Tome "Victoria" de Toluca
Es la Cerveza del Hogar.

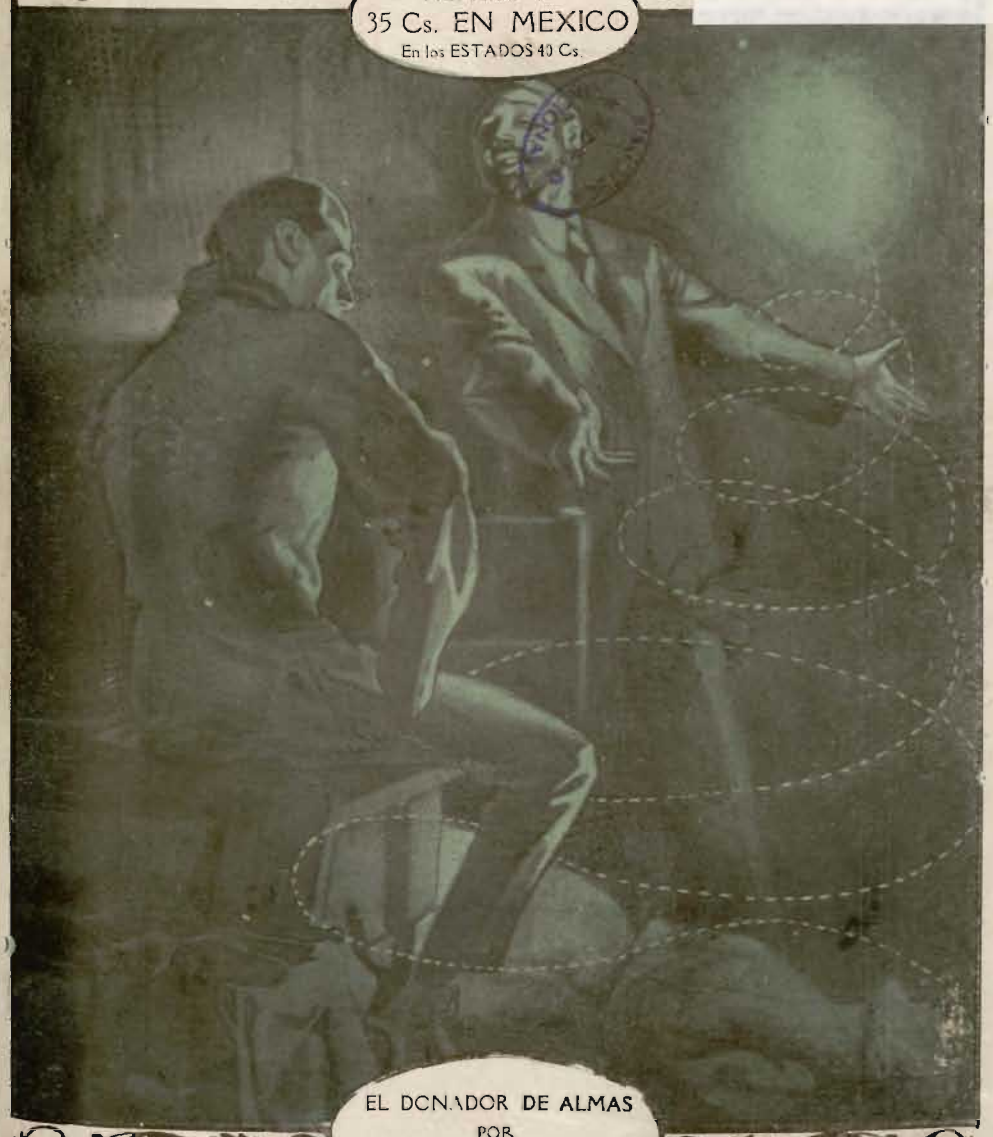
Satisface. Vivifica. Alegra.

IMP. FRANCO MEXICANA S. A. - PA. ACADEMIA 19

La Novela Quin
REVISTA L

NUMERO 8.
35 Cs. EN MEXICO
En los ESTADOS 40 Cs.

1
231231



EL DONADOR DE ALMAS
POR
AMADO NERVO

© Biblioteca Nacional de España

1

231231

EL TUNEL

de BERNARDO KELLERMANN

La mejor novela de aventuras, 300 páginas ilustradas, en elegante encuadernación con pasta a colores $ 2.25

LOS MEJORES CUENTOS

DE TODOS LOS PAISES

Un volumen de 250 páginas ilustradas, con pasta de colores $ 1.75

LOS BANDIDOS DE RIO FRIO

de MANUEL PAYNO

con un estudio de D. Luis González Obregón descifrando el incógnito de los personajes.

Sensacional novela histórica mexicana de crímenes y horrores
Dos volúmenes encuadernados $ 5.00

EDITORIAL MEXICO MODERNO, S. A.

3ª Donceles, 79, tercer piso.

Apartado 4527 México, D. F.

© Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE

	Págs.
Diario del Doctor	3
La Donación	6
El fin del mundo	11
El regalo del elefante	15
Alda llega	18
Los periódicos etcétera	22
Sor Teresa	25
¿Y ahora?	31
Yo y yo	34
Digresiones	37
Luna de miel	40
Divagaciones interplanetarias	43
Decensus averni	46
El divorcio se impone	51
En camino	55
Música Celestial	58
Continúa la Música Celestial	61
El avatar	64
Alda quiere irse	67
Adiós	70
Poesía tenemos	75
Zoylo y El	77

© Biblioteca Nacional de España

LA NOVELA QUINCENAL

REVISTA LITERARIA

EDICIONES MEXICO MODERNO

OFICINAS: 1a. JESUS CARRANZA, 5. APARTADO POSTAL 4527. MEXICO, D. F

Registrado como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos el 13 de Febrero de 1920.

Tomo III 15 de marzo de 1920. Núm. 8.

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

La Actualidad Literaria

Con motivo de la salida para Europa del distinguido escritor don Francisco A. de Icaza, un grupo de literatos y artistas le ofreció una comida el pasado día 6 de los corrientes. Hízose durante ella deroche de conversación letrada y sin *letradura*, pero siempre amena e interesante.

Concurrieron a esta convivialidad, además del invitado de honor, los señores don Enrique González Martínez, don Bartolomé Carvajal y Rosas, don Luis Castillo Ledón, don Agustín Loera y Chávez, don Julio Torri, don Carlos González Peña, don Antonio Alvarez de la Cortina, el marqués de San Francisco, don Jesús B. González, don Jenaro Fernández Mac Gregor, don Mateo Herrera, don Francisco de la Torre, don Xavier Icaza, don Martín Luis Guzmán y Manuel Toussaint.

El señor Icaza, perfectamente conocido en España y América, desarrollará en Europa una valiosa labor cultural.

El señor don Enrique Fernández Granados, conocido por el pseudónimo de *Fernangrana* en el mundo literario, falleció el 2 del actual, víctima de penosa enfermedad. Era el señor Fernández Granados una persona muy estimable y estimada por su corrección, su seriedad y su siempre afectuoso trato. El pequeño grupo de sus más íntimos amigos, en esta tierra en que la única manifestación de solidaridad intelectual es el *cenáculo*, ha sentido hondamente la desaparición de su amigo.

Reciban ese grupo y la familia del finado nuestra sincera condolencia.

El último número de la antología CULTURA está consagrado a Enrique González Martínez. La Compañía Editorial México Moderno nos presenta una selección de los cien mejores poemas de dicho autor, selección que permite abarcar en conjunto la obra del poeta y seguir el desarrollo de su poesía de un modo integral. Precede la selección un extenso estudio.

Esta colección de antologías de nuestros principales poetas, presentadas en esta forma, tienen grandes ventajas, pues son, en resumen, verdaderas biografías líricas.

Sabemos que próximamente va a publicarse en esta capital una Revista Literaria. Las personas que se quejan de la falta de un periódico serio de literatura, pueden estar de plácemes.

En números siguientes daremos, si nos es posible, más detalles acerca de este asunto.

© Biblioteca Nacional de España

De los Autores y sus Obras

EL DONADOR DE ALMAS

Por Amado Nervo

He aquí una pequeña novela, debida a la pluma del gran poeta nuestro, de cuya desaparición aun no se consuelan las letras mexicanas. Entre toda la serie de publicaciones de obras de Nervo que ha inundado el mundo hispano-americano, es ésta interesante por tratarse de una obra de juventud que encierra en germen las ideas que más tarde ha de desarrollar el poeta.

Esos terribles problemas del espíritu, que tanto han conmovido al mundo y cuya resolución es aún lejana, acosaban a Nervo con tanto más ahinco cuanto era el suyo un temperamento con exceso de espiritualismo. Y aun en esta novela en que los trata con cierta ironía caricaturesca, adivínase al atormentado que no ha podido dejar que su pensamiento no se consagre de continuo al *alma*. El fervor que a pesar de todo respira esta novela, indica bien la intensidad con que Nervo se consagraba a estos misterios. Por su asunto, y por ciertos pasajes, el *Donador de Almas* recuerda la *Espírita* de Theophile Gautier, aunque esta obra, más romántica al cabo, está desprovista del humorismo discreto del *Donador*.

Considerada literariamente, nuestra novela presenta un hábil desarrollo y un diálogo nada pesado. Quien comienza a leerla, acaba con ella en un momento sin parar hasta el fin. La psicología de los personajes es más firme de lo que habitualmente pasa en las novelas mexicanas, y el desenvolvimiento del amor que por el alma donada llega a sentir el doctor, está tratado con la ciencia de quien es en esos asuntos maestro. Es curioso que a las objeciones que, sin pensar que es una novela fantástica la que estamos leyendo, se nos ocurren, contesta donosamente el autor en el último capítulo de ella, ante el Zoilo inevitable de su propia crítica. Allí, lector, Nervo te explicará lo que no hayas comprendido al leer su novela.

© Biblioteca Nacional de España

47/1441442

EL DONADOR DE ALMAS

POR

AMADO NERVO

ILUSTRACIONES DE ANTONIO GOMEZ,
CORNISAS, REMATES Y CAPITULARES
DE ALFONSO GARDUÑO

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

EDICIONES MEXICO MODERNO
LA NOVELA QUINCENAL
TOMO III

© Biblioteca Nacional de España

EDICION AUTORIZADA POR
LA FAMILIA DEL AUTOR

R. 3188025 © Biblioteca Nacional de España

A JOSEFINA TORNEL

Amica in gaudio
soror in tenebris.

Amado Nervo.

BIBLIOTECA MADRID NACIONAL

Diario del Doctor

EL doctor abrió su diario, recorrió las páginas escritas, con mirada negligente: llegó a la última, sobre la cual su atención se posó un poco más, como queriendo coger el postrer eslabón a que debe soldarse uno de nuevo, y en seguida tomó la pluma.

En el gabinete se *oía el silencio,* un silencio dominical, un silencio de ciudad luterana en día de fiesta.

México se desbandaba hacia la Reforma, hacia los teatros, hacia los pueblecillos del Valle, y en Medinas todo era paz: una paz de calle aristocrática, turbada con raros intervalos por el monofónico rodar de un coche o por la bocanada de aire que arrojaba indistinto y melancólico a los hogares, un eco de banda lejana, un motivo de la *Bohemia* o de *Aida.*

© Biblioteca Nacional de España

El doctor—decíamos—tomó la pluma y escribió lo siguiente, a continuación de la última nota de su diario.

—"Domingo 14 de julio de 1886.

Estoy triste y un poco soñador. Tengo la melancolía del atardecer dominical. La misma total ausencia de afectos..... Ni un afecto! *Mi reino* por un afecto!..... Mi gato, ese emblema taciturno del celibatario, me hastía. Mi cocinera ya no inventa y encalvece sobre sus guisos; los libros me fatigan; siempre la misma canción! un horizonte más o menos estrecho de casos! Sintomatologías adivinativas; diagnósticos vagos, profilaxis. Nada! *Sólo sé que no sé nada,* sábiamente afirma Newton que los conocimientos del hombre con relación a lo ignorado son como un grano de arena con relación al Océano.....

Y yo sé mucho menos que Newton supo. Sé sobre todo que no soy feliz.... Vamos a ver: ¿qué deseo? porque esto es lo esencial en la vida: saber lo que deseamos; determinarlo con precisión..... Deseo acaso *tener un deseo* como el viejo de los Goncourd? No! ese viejo, según ellos, *era la vejez* y yo soy un viejo de treinta años. Deseo por ventura dinero? El dinero es una perenne novia; pero yo lo tengo y puedo aumentarlo y nadie desea aquello que tiene o puede tener con facilidad relativa. Deseo tal vez renombre.... Eso es, renombre, un renombre que traspase las lindes de mi país..... *et quid inde?* como dicen los ergotistas *o a quoi bon,* como dicen los franceses? —Recuerdo que a los dieciseis años desee tener cien pesos para comprar un caballo. Los tuve y compré un caballo, y ví que un caballo era muy poca cosa para volar; a los veinte desee que una mujer guapa me quisiera, y advertí poco después que todas las mujeres guapas lo eran más que ella. A los veinticinco desee viajar. *World is wide!* repetía con el proverbio sajón. Y viajé y me convencí de que el planeta es muy pequeño y de que si México es un pobre accidente geográfico en el mundo, el mundo es un accidente cósmico en el espacio.....

¿Qué deseo, pues, hoy?

Deseo tener un afecto diverso del de mi gato. Un alma diversa de la de mi cocinera; una alma que

© Biblioteca Nacional de España

me quiera. Un alma, en la cual pueda imprimir mi sello, con la cual pueda dividir la enorme pesadumbre de mi *yo* inquieto..... Un alma.... mi reino por un alma!"

El doctor encendió un segundo cigarro—la penetración llena de acuidad del lector habrá adivinado sin duda que ya había encendido el primero—y empezó a fumar con desesperación, como para aprisionar en una red de humo azul a esa alma que sin duda aleteaba silenciosamente por los ámbitos de la pieza.

La tarde caía en medio de ignívoma conflagración de colores y una nube purpúrea proyectaba su rojo ardiente sobre la alfombra, a través de las vidrieras.

Chispeaban tristemente los instrumentos de cirujía alineados sobre una gran mesa como los aparatos de un inquisidor. Los libros dormían en sus gavetas de cartón epitafiadas con oro. Una mosca ilusa revoloteaba cerca de los vidrios e iba a chocar obstinadamente contra ellos, loca de desesperación ante aquella resistente e incomprensible diafanidad.

De pronto, *tlin! tlin!* el timbre del vestíbulo campanilleaba.

Doña Corpus, el ama de llaves del doctor—cincuenta años y veinticinco llaves—entró al estudio.....

—Buscan al señor....

—¿Quién?—*bostezo de malhumorado.*—¿Quién es?

—El señor Esteves.

Expresión de alegría.

—Que pase!

Y el señor Esteves pasó.

© Biblioteca Nacional de España

La Donación

OCTOR, dijo el señor Esteves—alto él, rubio él, pálido él, con veinticinco años a cuestas y a guisa de adorno dos hermosos ojos pardos, dos ojos de niebla de Londres estriados a las veces de sol tropical—vengo a darte una gran sorpresa.

—Muy bien pensado—replicó el doctor—empezaba a fastidiarme.

—Ante todo, ¿crees que yo te quiero?

—Absolutamente!

—Que te quiero con un cariño excepcional, exclusivo?

—Más que si lo viese... pero siéntate.

El señor Esteves se sentó.

—Crees que a nadie en el mundo quiero como a tí? Crees en eso?

—Más que en la existencia de los microbios..... pero vienes a administrarme algún sacramento? o qué te propones haciéndome recitar tan repetidos actos de fe?

—Pretendo sencillamente dar valor a mi sorpresa.

—Perfectamente, continúa.

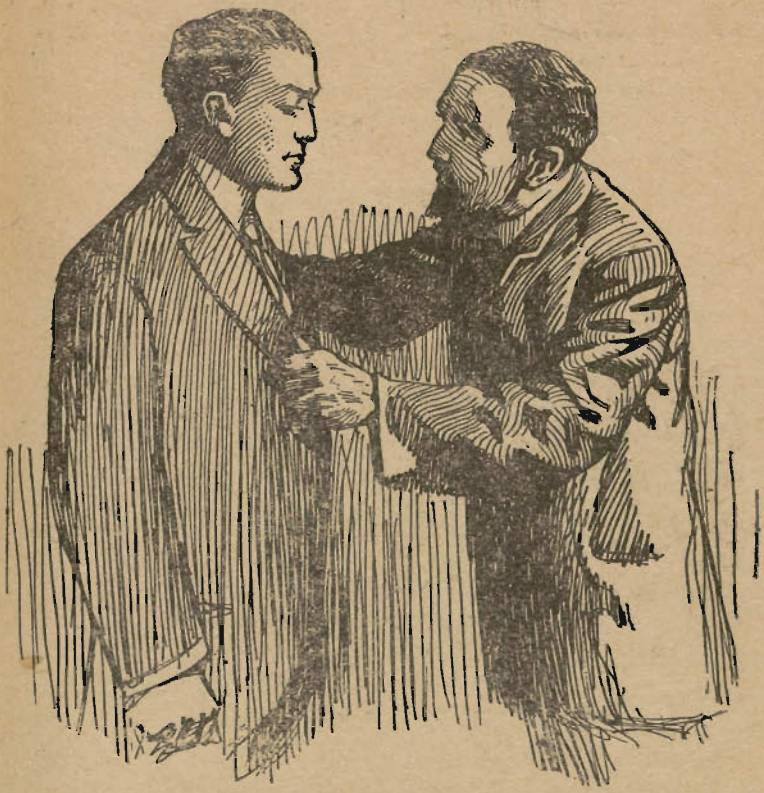
© Biblioteca Nacional de España

—Todo lo que soy—y no soy poco—te lo debo a tí.

—Se lo debes a tu talento.

—Sin tí, mi talento hubiera sido como esas flores aisladas que saturan de perfumes los vientos solitarios.

—Poesía tenemos.



—Más que si lo viese.....pero siéntate.

—Todo hombre necesita un hombre.

—Y a veces una mujer.

—Tú fuiste mi hombre, tú creíste en mí, tú hiciste *que llegara mi día;* tú serviste de sol a esta pobre luna

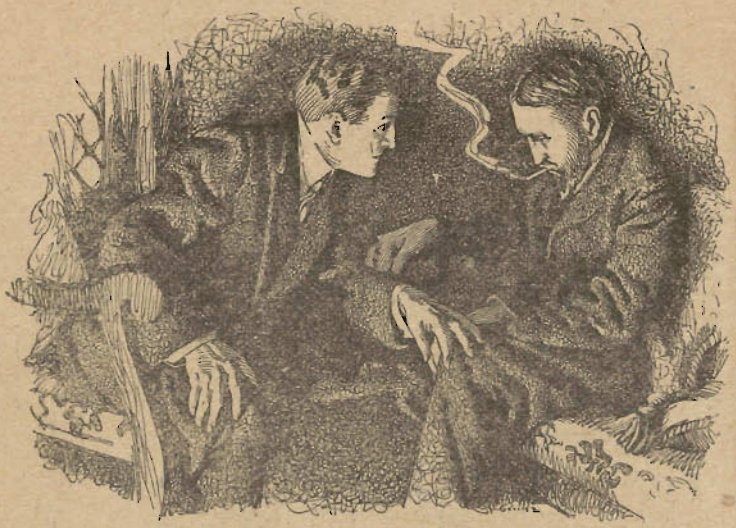
© Biblioteca Nacional de España

de mi espíritu; por tí soy conocido, amado; por tí vivo, por tí.....

—Mira, capítulo de otra cosa, no te parece?

—Repito que pretendo sencillamente dar valor a mi sorpresa.

—Pues supongamos que su valor es ya inapreciable..... Oye, poeta, cierto es que yo te inventé, mas si no te hubiese inventado, otro lo habría hecho. Yo no creo en los talentos inéditos como no creo en los soles inéditos. El talento verdadero siempre emerge; si el medio le es hostil lo vence; si le es deficiente, crea un medio....



—Aquí el doctor frunció el ceño

estamos? Si tú hubieras resultado al fin y al cabo una nulidad, arrepintiérame de haberte inventado, como dicen que le pasó a Dios con el mundo la víspera del diluvio. Vales, brillas? estoy recompensado por mi obra y orgulloso de ella. La gratitud es accidental. La acepto porque viene de tí; pero no la necesito para mi satisfacción y mi contento.... Ahora sigue hablando.

—Pues bien. Hace un año—un año, te enteras?—

© Biblioteca Nacional de España

que pienso todos los días—todos los días, te fijas?—en hacerte un regalo—*aquí el doctor frunció el ceño.*—Un regalo digno de tí y digno de mí; un regalo único, y después de trescientos sesenta y cuatro días de perplejidades, de cavilaciones, de dudas... he encontrado hoy ese regalo—*segundo fruncimiento de cejas del doctor.*—Mejor dicho, no le he encontrado; hallé simplemente que lo poseía como el escéptico griego halló que andaba.

—Y ese regalo?

—Vine a ofrecértelo.

Andrés se levantó como para dar mayor solemnidad a su donación, y con voz casi religiosa y conmovida, añadió.

—Doctor, vengo a regalarte un alma.

El doctor se levantó a su vez y clavó sus ojos negros—*dos ojos muy negros y muy grandes que tenía el doctor: no lo había dicho?*—en los de su amigo, con mirada sorprendida e inquieta.

—Tomaste mucho café esta tarde, verdad?—preguntó.—No me haces caso y tu cerebro la paga. Eres un perpetuo hiperestesiado.....

—Esta tarde me dieron un café excepcionalmente delgado—replicó el otro con sencillez.—Creo que existe un complot entre mi cocinera y tú.... No hay pues tal hiperestesia. Lo que te digo es cierto como el descubrimiento de América,—a menos que el descubrimiento de América sea solo un símbolo.

Vengo a regalarte un alma.

—En ese caso explícate.

—Me parece que hablo con claridad, Rafael:—*el doctor se llamaba Rafael.*—Un alma es una entidad espiritual, indivisa, consciente e inmortal.

—O la resultante de las fuerzas que actúan en nuestro organismo, como tú quieras.

—No,—dijo Andrés con vehemencia—eso es mentira! Un alma es un espíritu que informa un cuerpo, del cual no depende sino para las funciones vitales.

—No discutiremos ese punto. Concedido que es un espíritu, *et puis après?*

© Biblioteca Nacional de España

—Te hago por tanto la donación de un espíritu.

—Masculino o femenino?

—Los espíritus no tienen sexo.

—Singular o plural?

—Singularísimo.

—Independido de un organismo?

—Independido cuando tú lo quieras.

—Y ese organismo,—si la pregunta no implica indiscreción—es masculino o femenino?

—Femenino.

—Viejo o joven?

—Joven.

—Hermoso o feo?

—Y qué te importa si yo no te regalo un cuerpo sino un alma.

—Hombre, no está de sobra conocer a los vecinos...

—No debo decirte más. Aceptas el regalo?

—Pero hablas en serio, Andrés?

—Hablo en serio, Rafael.

—Mírame bien.

Pausa, durante la cual ambos "se miraron bien".

—De veras no tomaste café cargado hoy?

—De veras.

—Bueno, pues lo acepto; sólo que....

—No preguntes que no te responderé.

—En ese caso lo acepto sin preguntar; pero.... traerías por ventura esa alma en la cartera?

—No, esa alma será tuya mañana.

—Otro enigma?

—Otro enigma! Hasta luego, Rafael.

—Hombre, podríamos cenar juntos sin perjuicio de la donación.

—No, no podríamos. Tengo un quehacer urgente.

—Relativo al alma?

—Quizá, hasta luego.

Y después de un cordialísimo apretón de manos, los dos amigos se separaron.

La noche avanzaba con lentitud, ahogando en su marejada los últimos lampos en combustión del horizonte.

© Biblioteca Nacional de España

El Fin del Mundo

DIARIO DEL DOCTOR:

LUNES 15 de Julio.

Esteves ha venido ayer a ofrecerme un alma.—Me inspira gran inquietud ese muchacho. Tiene delirios lúcidos de un carácter extraño. Hace cuatro años que pretende poseer una fuerza psíquica, especial para encadenar voluntades. Afirma que dentro de poco tiempo hará un maniquí sin más cogitaciones y voliciones que las que él tenga a bien comunicarle, de todo hombre a quien mire durante cinco minutos. Es asombrosa la persistencia de su mirada. Sus hermosos ojos grises se clavan como dos alfileres en la médula de nuestro cerebro.

Tiene actitudes de hierofante, se torna a las veces sacerdotal. O está loco o es un capullo de maravilla futura ese poeta.

Abierta la ventana del consultorio, había entrado a la pieza un pedazo de día: un día canicular, caldeado por el sol.

Doña Corpus asomó por la puerta del fondo sus ga-

© Biblioteca Nacional de España

fas y su nariz: una nariz que, como la de Cyrano, estaba en perpetua conversación con sus cejas, dos cejas grises bajo el calvario de una frente de marfil viejo.

—Han traído esta carta para usted.—dijo.

Y añadió:

—Qué hacemos ahora de comer?

—Han traído esta carta para usted.—dijo.

© Biblioteca Nacional de España

—Lo que usted quiera: estoy resuelto a todo.

—Como cada día lo veo a usted más desganado.

—Precisamente por eso.... Lo que usted quiera: inclusive sesos.

—No sé por qué odia usted los sesos....

—Se me figura que me como el pensamiento de las vacas.

—Qué cosas dice usted, señor. Bien se conoce que se va volviendo Ud. masón. Valía más que se acabara el mundo.

Doña Corpus estaba empeñada en que se acabara el mundo cuanto antes. Era su ideal, el ideal que iba y venía a través de su vida de quintañona sin objeto. Noche a noche, después del rosario, rezaba tres padrenuestros y tres avemarías porque llegara cuanto antes el juicio final. Y cuando le decían: Muérase usted y le dará lo mismo, respondía invariablemente:

No; sería mejor que muriésemos todos *de una vez.*

Suplicamos al lector que no censure a Doña Corpus en nombre de la libertad de ideas que constituye la presea más valiosa de nuestro moderno orden social.

El ama de llaves no vulneraba con su ideal ninguno de los parágrafos de la Constitución de 57, no ofendía los derechos de tercero; su proyecto de ley,—draconiana sin duda,—a haber sido legisladora, habríase reducido a esta cláusula:

"Acábese el mundo en el perentorio plazo de cuarenta y ocho horas."

Pero el mundo, magüer Doña Corpus, continuaba rondando al sol y el sol continuaba rasgando el éter en pos de la *zeta* de Hércules, sin mayor novedad.

Pero el mundo, maüer Doña Corpus, continuaba Corpus.

—El doctor rompió el sobre de la carta.

La carta era de mujer: una ardua red de patas de mosca, empero menos difícil de descifrarse que las primordiales escrituras cuneiformes.

Decía:

© Biblioteca Nacional de España

"Señor:

"Mi amo y dueño ha tenido a bien donarme a usted, y a mí solo me toca obedecerle. Soy suya, aquí me tiene, disponga de mí a su arbitrio. Y como es preciso que me dé un nombre, llámeme *Alda*. Es mi nombre espiritual:—el nombre *que unas voces de Ultra-mundo me dan en sueños y por el cual he olvidado el mío.*"

Sin firma.

© Biblioteca Nacional de España

El Regalo del Elefante

HAY un previo sobrecogimiento cuando nuestro espíritu va a cruzar el dintel de la maravilla.

Nuestro espíritu se dice como los israelitas ante los truenos y relámpagos del Sinaí: "Cubrámonos el rostro, no sea que muramos."

El doctor experimentó este sobrecogimiento previo, porque *empezaba a creer en el conjuro.*

Así son todos los escépticos: capaces de admitir hasta la inmortalidad *Retrospectiva* del cangrejo y la trisección de los ángulos y el mundo subjetivo de Kant.

No hay *cosa* más crédula que un filósofo.

No erraríamos si dijésemos que al doctor se le alteró la digestión que iba a hacer de los sesos condimentados por Doña Corpus, la catasalsas más *subjetiva* que puede darse....

Se alteró *en potencia*, virtualmente, intuitivamente....pero se le alteró.

© Biblioteca Nacional de España

—Bueno, se dijo, y ahora qué hago yo con un alma? (El autor de esta *nouvelle* preguntó en cierta ocasión a una tonta:

"Quieres un sueño? Me permites que te regale un sueño?" Y la tonta, la adorable tonta, le respondió con un *esprit* indigno de ella:—"Amigo, ese es el regalo del elefante." Pues lo propio pensó el doctor: "Un alma, pero un alma es el regalo del elefante...)

—Veamos en qué puedo yo utilizar esta alma: Le pediré un afecto? ese afecto exclusivo con que ayer deliraba? Pero si por lo mismo que es *mía* no puedo exigir de ella más que la sujeción absoluta, y la sujeción absoluta no es el afecto..... Los esclavos de Cleopatra no amaban a Cleopatra..... Una mujer no ama sino en tanto que es dueña de sí misma, que puede *no amar*, no entregarse. Su propia donación es un testimonio de su voluntad, influenciada si se quiere por una atracción poderosa; pero capaz, cuando menos en el orden de las teorías lógicas, de resistirla.

A mí se me ha dado un espíritu, le llamaremos así; pero no se me ha dado un afecto.

Y el doctor cayó en la más parda de las cavilaciones.

Oh!—añadió, porque hablaba solo.—(Ahora todo el mundo habla solo. Es preciso decirse las cosas en voz alta, o no *saben*, como afirman algunos auto-dialogadores o auto-dialoguistas.—Oh! si yo pudiese realizar con Alda el matrimonio cerebral soñado por Augusto Compte! No hay duda, este es el solo connubio posible en el porvenir, cuando el maravilloso verso de Mallarme sea el credo universal:

Helas! la chair est triste et j'ai lu tous les livres. "Ay de mí, la carne es triste y yo he leído todos los libros."

Un connubio así constituiría la felicidad suprema. Por qué agoniza el amor en el matrimonio? Porque poseemos el objeto amado. No poseerlo por un acto generoso de nuestra voluntad, alta y purificada, he aquí la voluptuosidad suprema.

Quién será aquél que haga deliberadamente de la

© Biblioteca Nacional de España

mujer una estrella? que la coloque demasiado lejos de sus deseos volviéndola así absolutamente adorable?

Quién será? Seré yo!... Pero al obrar de tal suerte, ¿no obro forzado por un deber? Yo no poseo más que a Alda, dado que Alda exista..... Si poseyese a la vecina de Alda, es decir, a la mujer cuyo espíritu lleva ese extraño nombre, y con abnegada excelsitud la desdeñase para no acordarme más que de *la otra*, de la incorpórea, *de la preternatural* que me ha sido donada, mi sacrificio sería digno de mí.....

Ea! ensayaremos!

Y el doctor pasó a su alcoba, no con el fin de *ensayar*, sino con el de vestirse para hacer sus visitas.

© Biblioteca Nacional de España

Alda Llega

Mi querido Rafael:

Supongo que *Alda* habrá hecho ya su presentación, y que estarás contento de mi obsequio. Debo advertirte que bastará un simple acto de tu voluntad para que esa *alma* abandone el cuerpo que anima y vaya a tu lado. Sus facultades adivinativas, maravillosamente desarrolladas, pueden serte de inmensa utilidad en tu profesión. Sólo una cosa te recomiendo: *que no retengas demasiado a Alda fuera de su cuerpo.* Podría ser peligroso. En cuanto a que no procurarás ponerte en contacto con ese cuerpo que anima, seguro estoy de ello. Creer lo contrario sería ofenderte. Yo te he regalado un alma. Solo un alma; y me parece que ya es bastante.

Mañana salgo para Italia, y esta será por tanto mi despedida. Volveré dentro de tres o cuatro años. Adiós. Sé que no te dejo solo, pues que te quedas con *ella*.

Tuyo.

ANDRES ESTEVES."

© Biblioteca Nacional de España

Apenas hubo el lector leído esta carta, cuando encerrándose *a piedra y cal* en su consultorio, llamó a *Alda*.

Un instante después sintió que *Alda* estaba a su lado.

El diálogo que siguió fue del todo mental.

Alda saludó al doctor.

—Cómo has hecho para venir?—dijo éste.

—He caído en sueño hipnótico.

—Y qué explicación darás de él a los tuyos cuando despiertes?

—Vivo sola, sola absolutamente la mayor parte del día.

—En dónde?

—En la celda de mi convento.

—Pues qué, hay aún conventos en México?

—Muchos.

—Y cómo se adueñó de tí Andrés?

—Andrés posee facultades maravillosas de que no debo hablar.

—Eres la única alma poseída por él?

—Posee muchas.

—Y qué hace de ellas?

—Las emplea para ciertas investigaciones.

—De qué orden?

—De orden físico y metafísico. Algunas, obedeciendo a su voluntad, viajan por los espacios. Sé de cierta hermana mía que debe estar ahora en uno de los soles de la vía Láctea; otra recorre en la actualidad el anillo de Saturno.

—Y tú, has viajado?

—Mucho, mucho! He recorrido seiscientos planetas, y dos mil soles.

—Y qué objeto se propone Andrés al imponeros esos viajes?

—Perfeccionarnos, y perfeccionarse, adquiriendo una alta noción del Universo.

—*Dí Alda,—Y la voz del incrédulo doctor temblaba.*—Has visto a Dios?

© Biblioteca Nacional de España

El Alma se extremeció dolorosamente:

—Todavía no. Me he contentado con presentirle... Pero, dejemos estas cosas; podrías utilizarme en algo?

—Tú misma debes sugerirme en qué.

—Es muy fácil y ya Andrés te lo sugiere en su carta. Estando yo a tu lado no habrá dolencia que no diagnostiques con acierto y que no cures con habilidad, menos aquellas que fatalmente estén destinadas a matar.

—Tanto sabes, *Alda?*....

—Durante mi sueño hipnótico, sí. En estado de vigilia soy una mujer ignorante.

—Hermosa o fea?

—No lo sé, porque jamás me he visto en un espejo y desde la edad de diez años llevo tupido velo.

—Pero.... en tu estado hipnótico te sería fácil saberlo.

—No quiero saberlo tampoco.

Convengamos, pensó el doctor, en que esta *Alda* es maravillosa. Una mujer que no se ha visto jamás en un espejo.... Y añadió, dirigiéndose a ella:

—*Alda,* los servicios que me ofreces son inapreciables. Merced a ellos podré hacerme célebre y millonario en poco tiempo..... Pero hay una dicha que yo ansío más que la celebridad y los millones.... Necesito un cariño: un cariño que hace quince años busco en vano por el mundo. *La voz del doctor se conmovía sinceramente.* Podrías amarme, Alda?

Algo como la sombra de un suspiro pasó por los oídos del doctor.

Hubo un instante de silencio.

Después de él, *Alda pronunció*:

—¡Es imposible!

—Imposible?

—¡Imposible!

—Porque el amor radica en la voluntad y yo no tengo voluntad propia.

—Pero, ¿si yo te ordeno que me ames?

—Será en vano! Será lo único que no debas ordenarme... Durante mi estado hipnótico dependo de tí más que el halcón heráldico de la mano de la castellana, y por

© Biblioteca Nacional de España

lo tanto mi voluntad es nula. Durante mi vigilia soy otra, otra que solo pertenece a Cristo.....

—Pero ¿Cristo te permite subordinarte a mi voluntad?

—Sin duda.... para sus designios inexcrutables.

—Oh, ámame.

—Imposible!

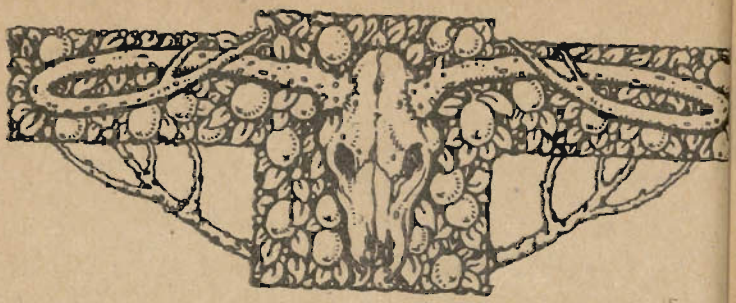
El doctor sintió que empezaba a flotar en su espíritu una nube de angustia.... infinita, infinita, infinita!

—*Alda!*—añadió con voz profundamente triste:—

—*Alda!* si tú me amaras, tu nombre sería tan dulce para mí como un elogio en la boca de un maestro; *como un vocablo del patrio idioma escuchado en suelo extranjero*..... Mas presiento que voy a adorarte locamente y que mi adoración será mi locura.

—Quién sabe.... *murmuró Alda*, quién sabe!

© Biblioteca Nacional de España



Los Periódicos Etcétera

RECORTE de un periódico de gran circulación, del año de 1886; año en el cual no había aún entre nosotros periódicos de gran circulación:

"No se habla en la ciudad más que de las maravillosas curaciones operadas por el doctor Rafael Antiga, una de nuestras eminencias médicas. Sus diagnósticos son de una admirable lucidez y sus fallos inapelables.

"El doctor rehusa encargarse de la curación de aquellos a quienes pronostica la muerte; mas no mediando tal pronóstico, el enfermo que pasa por sus manos sana sin *excepción*.

"El consultorio del doctor, calle de Medinas núm.... vasto como es, apenas alcanza a dar cabida al sinnúmero de enfermos de todas las clases sociales que lo invaden.

"Hay quien afirma que nuestro galeno echa mano de agentes hipnóticos hasta hoy desconocidos, para sus

© Biblioteca Nacional de España

curaciones. Sea como fuere, sus pronósticos son inexplicables por su infalibilidad.

"El doctor Antiga se hará millonario en breve tiempo, recorriendo el mundo para operar curaciones en casos desesperados.

"Sabemos que pronto saldrá para Europa."

* * *

—*Alda*, para los espíritus no hay distancias. Podrías acudir a mi llamado si te llamase desde París?

—Si me llamases desde Sirio acudiría con la misma rapidez....

—*Alda*, tú eres mi Dios, tú eres mi todo.....ámame!

—Imposible!

—Te adoro.....

—Imposible.

—Padezco mucho.

—Imposible.

* * *

Traducción de un *entrefilet* aparecido en Marzo de 1887 en *Le Journal de París*.

"Hace una semana que llegó a la metrópoli, alojándose en el *Grand Hotel*, el facultativo mexicano M. Rafael *Antique*, (error de caja en el apellido *Antiga*), el cual se ha hecho notar por sus diagnósticos precisos, infalibles y por lo acertado de sus procedimientos terapéuticos. El jueves último, en una sesión efectuada en la Salpetriere, a la cual concurrieron varias eminencias médicas, diagnosticó más de veinte casos raros que le fueron presentados al efecto, y prescribió tratamientos cuyos resultados han sido pasmosos por su rapidez."

"El doctor *Antique* (*Antiga*) es un hombre de treinta años, alto, ligeramente moreno; lleva la barba *a la Boulanger*. Viste con suma elegancia, *no obstante ser americano*, y no trae los dedos cuajados de sortijas. Antes de diagnosticar un caso se abstrae profundamente, como si dentro de sí mismo consultase a *alguien*, y por sus hermosos ojos negros pasan infinitas vaguedades. Parece un fakir en éxtasis. Hay quien dice que es un judío poseedor de los secretos de Salomón; por supuesto

© Biblioteca Nacional de España

que no es médico el que esto afirma.... *cela va sans dire.*"

El entrefilet continúa en tono de *Blague.*

"Doctor Antigas Wonders."

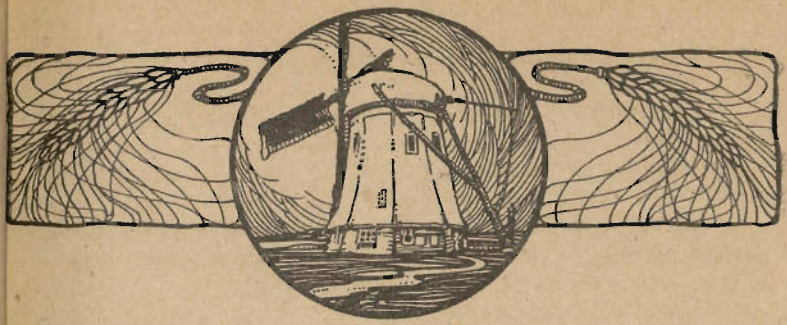
Título de un *entrefilet del Times,* de Londres, en el cual se loa hasta la hipérbole (no reñida con la flema característica de John Bull) al *famous mexican doctor,* por sus curaciones *"truly wonderful*..... .

Y basta de prensa.

Así los periódicos que ven la luz rojiza del sol boreal de seis meses: un sol enorme *que parece dar su mamila de juego a la luna,* como los que salen a la luz llameante del trópico; lo mismo los espirituales diarios latinos que en cuatro páginas dicen cuanto hay que decir y *algo más,* que los *protocolos americanos* que en diez y seis páginas suelen no decir nada, se ocuparon durante los años de 1886 a 1890, del facultativo mexicano, honra de este país inédito, en particular, y de la América latina—tierra clásica de los pronunciamientos—en general.

En 1890, el lector si le place, tornará a encontrar al doctor en las circunstancias que en seguida se expresan.

© Biblioteca Nacional de España



Sor Teresa

CABABA Rafael de tratar un complicado caso de histeria en una gran dama de la corte moscovita de apellido erizado de efes, y, recluído en su gabinete de *Villa*—gran villa y gran gabinete—a la luz de cuatro focos incandescentes que caricaturizaban al día y burlaban a la noche en la vasta estancia tapizada de seda verde nilo y amueblada suntuosamente, conversaba con *Alda*.

No hay hombre que no se familiarice con el prodigio, lo mismo Moisés que un sacristán de pueblo; y el doctor asistía ya sin pasmo, sin asombro, sin miedo, a la epifanía frecuente de aquella alma que de un hemisferio acudía al otro al simple llamado mental de su dueño.

Se empieza por retroceder ante el abismo y se acaba por *tutear al abismo*. A fuerza de cabalgar en Al Borak se pierde el miedo a *Al Borak*.

© Biblioteca Nacional de España

Rafael podía decir con verdad, "el prodigio y yo somos amigos íntimos."

Cuatro años de triunfo, cuatro años de exhibición de teatralismo médico—el énfasis y el teatralismo son indispensables en el mundo, aún a los verdaderos sabios—habían hecho de él una celebridad universal.

Enloquecido y embriagado por los honores; deslumbrado por el halo de prestigio que coruscaba en su cabeza; seducido por las rojas bocas que donde quiera le sonreían, por las acariciadoras pupilas que encendían toda la pirotecnia de sus miradas para deslumbrarle; por los hombros blancos y las manos blancas, azuleantes de sangre patricia, ¡cuán poco pensaba el hermoso galeno, en que allá, muy lejos, en la vieja ciudad de los reyes mexicas, en la celda desmantelada de un convento colonial, una mujer joven y.... acaso bella, por su causa dormía luengas horas un sueño misterioso que en el convento se llamaba éxtasis y traía intrigados a la comunidad, a la superiora, al capellán, al arzobispo y a media docena de *damás distinguidas de México,* que habían tomado bajo su protección a las *ovejitas de Dios,* poniendo entre ellas y las leyes de Reforma un misericordioso valladar de silencio y de disimulo.

La monja, que en religión se llamaba Sor Teresa, y en el siglo no tenía nombre, había aparecido un día en el locutorio de la casa, con una recomendación para la priora, suscrita por un padre de moda, y un bulto con humildes prendas de ropa bajo del brazo.

De dónde venía? No supo decirlo. Era casi idiota. Difícilmente enhebraba dos palabras, pero sus inmensos ojos obscuros hablaban por ella con miradas de una dulzura y de una extrañeza infinitas. Aquellas miradas no eran de este mundo, *venían de una patria lejana.*

Las religiosas la amaron y procuraron instruirla en las cosas de Dios, pero aprendió poco de *esas cosas;* estaba *ida.*

Clasificáronla con el brevete monástico de un *sor* seguido de un nombre: el de la fundadora de la orden, la maravillosa iluminada de Avila—docta y alta mujer que floreció en un docto y alto siglo—y dejaron que corriera

© Biblioteca Nacional de España

en paz por el monótono cauce de la Regla y de las liturgias, aquella vida que no era vida.

Mas si Sor Teresa no sabía hablar, sí sabía caer en éxtasis. Sus deliquios, al principio raros, hiciéronse frecuentes y llegaron a ser comunes después de haber sido

.....Sor Teresa sabía caer en éxtasis....

© Biblioteca Nacional de España

excepcionales, desde el día en que Esteves donó al doctor el alma de la joven.

Las monjas estaban edificadas. Un viejo fraile que vejetaba en la sacristía de Santo Domingo, amortajado en su hábito de golondrina, fue consultado por la superiora; gran teólogo y experimentado en los secretos de la mística, era, y asegura, tras laboriosa observación y técnico examen, que los éxtasis de aquella religiosa eran de carácter bueno y no diabólico: Dios los permitía para glorificación de su sierva y provecho de la comunidad, y la comunidad debía holgarse de que Dios fuese glorificado en Sor Teresa, y Sor Teresa glorificada en El y por El.

La priora, oída esta definición ex-cátedra, murmuró un *ad majorem dei gloriam;* la comunidad respondió *amén* y la religiosa continuó durmiendo su sueño en el sitial de roble y de baqueta de su celda.... pero adelgazando.... adelgazando; palideciendo.... palideciendo, en tanto que el doctor se coronaba de gloria y que el poeta Andrés Esteves recorría la tierra, seguido de su cortejo de espíritus, encadenados a su poder, como Orestes con su perenne séquito de Euménides.

Pero aquella noche el Doctor estaba triste. Hallábase en uno de esos momentos de lucidez en que César se acuerda de que es mortal y en que Salomón vestido de pompa, murmura: "Todo es vanidad."

Ahora bien, cuando el doctor se acordaba de que *todo es vanidad, la daba por los afectos.* Se sentía aislado enmedio del infinito. Se sentía huérfano y abandonado a las sopas de sesos de Doña Corpus, que le seguía por donde quiera con una legión de pinches de cocina a su servicio, cada día más contenta porque cada día se acercaba el fin del mundo y el subsecuente Juicio Final.

Aquella noche *Alda* había murmurado ya tres veces al oído de Rafael—decimos *al oído,* para mayor claridad —"Ya es tarde, es preciso que torne a mi celda."

Pero el doctor le había respondido:

—No, aguarda aún, aguarda.

Y Alda aguardaba.

© Biblioteca Nacional de España

—Dime,—insinuó el doctor—no hay medio alguno de que me ames?

—No hay medio alguno.

—Pero.... ten piedad de mí! Me estoy volviendo loco. Es horrible esta sujeción tuya, esta implacable sujeción tuya, sin *una gota* de amor! (para Rafael el amor, como los venenos medicinales, solía ser asunto de gotas).

—No puedo amarte.... bien lo sabes!

—Y sin embargo, es necesario que me ames, lo oyes? es necesario!

—Es necesario e imposible en ese caso.

—*Alda,*—y el doctor agitaba sus brazos en el vacío como si quisiera asir a aquel espíritu rebelde al amor y dócil al mandato, que estaba siempre a su lado sin voluntad..... y sin cariño.—*Alda, pactemos esta noche*..... Yo renunciaré a mis riquezas y a mi fama. Daré las primeras a los pobres y confinaré la segunda en el refugio más distante y más discreto de la tierra. Dejaré mis sueños como se deja un harapo azul que ya no sirve. Seré lo que tú quieras..... Renunciaré aún a ver jamás el cuerpo que te sirve de cárcel..... Pero tú en cambio, serás *mía,* vendrás a mí como la esposa acude al reclamo del esposo; te amaré cuando estés conmigo, en alta contemplación y en impecable ensueño; te buscaré cuando estés lejos, con la angustiosa perplejidad del personaje de Hoffmann que había perdido su *sombra.* Vendrás a mí cuando tú quieras y mi alma te dirá siempre *bien venida!*.... Quieres? ah! quiérelo en nombre del destino enigmático que nos ha unido.... Quiérelo y seré bueno! seré creyente! seré humilde... Te amo! te amo! te amo!

Y transfigurado por la angustia que es el Tabor de los espíritus, el doctor se había arrodillado sobre la gruesa moqueta de la estancia.

Alda, suspiró una vez más y una vez más murmuró:

—Imposible!

El doctor entonces, merced a una transición muy explicable—el que esto escribe se la explica, cuando menos—se puso en pie y con ademán y gesto de personaje de novela, dijo secamente a *Alda.*

—Vete!

© Biblioteca Nacional de España

Luego, roto, despedazado por la emoción—mala traducción de *brisé par l'émotion*—se dejó caer sobre un diván, exactamente como las mujeres que se desmayan.

Mas he aquí que tres minutos después *sintió* de nuevo la presencia de *Alda* que *por primera vez* acudía sin ser llamada.

—A qué vienes? preguntó Rafael.

—Sor Teresa ha muerto!

—Y ¿quién es Sor Teresa?

—Sor Teresa soy yo.....

—Ha muerto!

—Recuerda que no debías retenerme mucho tiempo a tu lado y que hace veinticuatro horas que no te abandono.....

—Pero..... esto no debe ser! torna a ese cuerpo y anímalo.

—No puedo! mi cuerpo ha sido sepultado.....

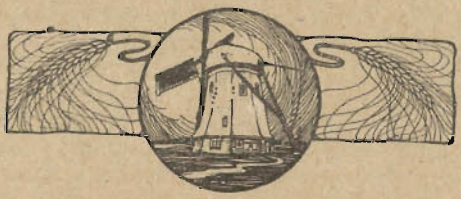
—Sepultado! clamó el doctor en el colmo de la estupefacción.

—Sepultado..... y está desorganizándose ya.

—Y ahora..... gimió Rafael.

—Y ahora?..... gimió *Alda*.

Y ahora, el autor dá remate al capítulo *séptimo* de esta cosa que va formando un libraco cualquiera.



© Biblioteca Nacional de España

Y Ahora...?

ALDA y el doctor se encontraban en una situación análoga a la de dos niños que han roto un plato.

—Y ahora?—tornó a preguntar el segundo.

—Y ahora?—tornó a exclamar la primera.

La angustia y la perplejidad de aquel hombre y de aquella *media mujer,* crecían como la marea con la sombra.

Si doña Corpus se hubiera encontrado presente en tan inefable pena, habría murmurado:

—Valía más que se acabara el mundo!

Pero Doña Corpus mascullaba pardrenuestros en su habitación, pidiéndole a Dios que la conservase en su gracia santificante, en medio de las tierras de herejes por donde el doctor la traía al garete como a una pobre barca desarbolada.

—Es preciso que yo encarne en álguien, dijo por fin *Alda,* o que me marche resueltamente a la eternidad.....

—Pero en qué cuerpo voy yo a encarnarte ahora, mujer?

© Biblioteca Nacional de España

—En cualquiera, es preciso; te imaginas que he de permanecer flotando en el vacío, hasta que te plazca? Además, mi hora no ha llegado, Dios no me llama todavía. He muerto por un accidente imprevisto..... No hay puesto para mí en lo infinito....

—Pero yo no tengo manera de fabricarte un cuerpo.... y en cuanto a los fabricados por la naturaleza, todos tienen alma....

—¡No lo creas! Busca una mujer hermosa, vana e idólatra de sí misma y de seguro podré encarnar en ella.

—¡Magnífica idea! Mas, ¿Dónde hallarla?

—Eso abunda! Vamos, búscala, luego, inmediatamente! Tengo frío, el frío de ultratumba, el frío de *un gusano sobre un muerto!* Ten piedad de mí! No dices que me amas? Ahora yo también puedo amarte, como nadie te ha amado.... Sor Teresa ha muerto. Soy dueña de mi voluntad y por tanto de mis cariños. Te adoraré con la adoración que has soñado en tus años de soledad y de vacío moral..... Vamos, en nombre de ese amor de que estabas sediento, dame un cuerpo, un cuerpo que animar, o habré de abandonarte para siempre....

El doctor se rascaba la cabeza, exactamente como todos los hombres que se encuentran en trances tan apretados como el suyo.....

En aquellos momentos, la gran curruca de la pieza cantó las dos de la mañana con inflexiones robustas y solemnes.

—Las dos!—murmuró Rafael—.. Pero tú comprendes que a esta hora y con el frío que hace—invierno de Rusia—es imposible que encuentre *una mujer hermosa, vana e idólatra de sí misma!* Todas duermen....

—Y sin embargo, es preciso que la encuentres.... luego, luego, lo oyes? Siento que se aproxima una gran sombra y que intenta envolverme en sus pliegues... Ten lástima de mí.... ah!

—*Alda!*

—Rafael!

—Rafael!

—*Alda!*

—Es imposible!

© Biblioteca Nacional de España

—Es indispensable!

El viento se enredaba en los abetos lejanos, sollozando un *lied* del norte.

Dormía todo envuelto en un silencio blanco....

De pronto:

—Oye, Rafael, sollozó *Alda,* no hay tiempo que perder. La gran sombra se aproxima. Solo un recurso me queda y voy a echar mano de él.

—Y ese recurso?

—No te lo diré. Mas es preciso que duermas.

—Que duerma!

—Que duermas..... Es el solo medio de salvarme.

—Explícate!

—No debo! si me amas, duerme!

—Estás segura de que así te salvo?

—Plenamente segura.

—Pero.....

—No repliques, por Dios! duerme! duerme!

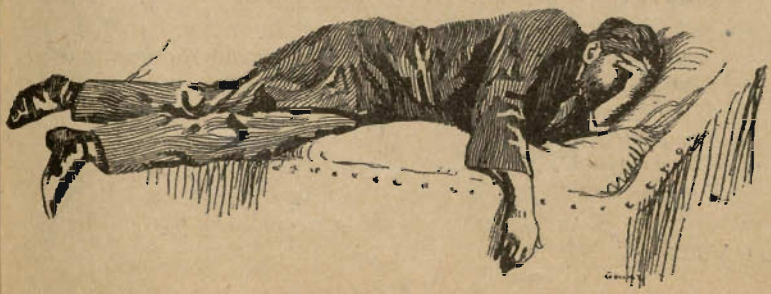
El doctor fue a buscar un pomo de narcótico, puso algunas gotas en un vaso mediado de agua y bebió el contenido.

Momentos después se recostaba en el sofá y caía en un profundo letargo.

Lo que pasó entonces es breve y obvio de decir:

Alda, con una sutileza del todo espiritual, encarnó en el hemisferio izquierdo del cerebro del doctor, dejando confinado el espíritu de éste al hemisferio derecho.

Y cuando Rafael despertó ya entrado el día, merced a un caso único desde que el mundo es mundo, tenía dos almas.....



Se recostaba en el sofá y caía en un profundo letargo....

© Biblioteca Nacional de España

Yo y Yo

ESDE el conde Xavier de Maistre hasta Lindau, y antes y después de ellos, muchos filósofos, han hablado de ese *alter ego* que forma con nuestro *yo* una dualidad extraña, que pugna con él a las veces y a las veces a él se une en maridaje íntimo, que ama con más frecuencia el debate que la armonía y que parece usufructuar alternativamente con la individualidad primitiva las células del cerebro.

Todos sentimos en nuestra conciencia a esos dos *personajes* que se llaman *yo* y *el otro*.

Todos escuchamos sus diálogos, sus controversias, sus querellas. Suelen besarse con efusión y suelen también, como los matrimonios mal avenidos y mal educados, *tirarse con los platos*.

Pero de fijo ningún hombre ha sentido jamás con tanta precisión y de un modo tan abrumador la presencia de esos dos *principios pensantes*, como el doctor al levantarse.

© Biblioteca Nacional de España

En su cerebro había algo inverosímil! Había dos *entendimientos* y dos *voluntades* al propio tiempo....

Recordando la escena de la noche anterior e inquieto por su desenlace, el *hemisferio derecho* de Rafael pensó:

—Y *Alda?* qué ha sido de *Alda?*

Y el *hemisferio izquierdo* respondió:

—Aquí estoy.

El hemisferio derecho se sobrecogió entonces de espanto, comprendiendo lo que había pasado....

Estaba perdido, perdido para siempre!

—Qué va a ser de mí! se dijo.

—Lo que Dios quiera, replicó el hemisferio izquierdo. Por lo pronto, yo me siento feliz, *bien hallada.*

—Bien *hallado,* debieras decir afirmó con despecho el hemisferio derecho:

—Y por qué?

—Porque perteneces al género masculino!

—No por cierto, pertenecerás a medias!

—Soy hombre!

—Soy mujer!

—Pero entonces, dijo con infinita desolación el hemisferio derecho, ¿qué va a ser de nosotros? este es un caso de hermafrodismo intelectual!

—Mejor que mejor..... mira, todos los dioses antiguos—y esto lo acabo de saber merced a los conocimientos que *nuestro cerebro* poseé sobre el particular—han comprendido en sí el principio masculino y el femenino. Por su parte los poetas, que son los seres más semejantes a los dioses, tienen en sí ambos principios. La virilidad y la delicadeza se alternan y se hermanan en su espíritu. Por qué aman las mujeres a los poetas? Porque reconocen en los poetas *algo de ellas*.... De qué te lamentas, pues? Eras sabio, eras joven, eras bello, eras célebre y rico; hoy eres algo más: eres casi un Dios...

El doctor,—o mejor dicho, su hemisferio derecho,—se sintió halagado y no replicó.

Hubo una pausa en el departimiento.

—Pero, insinuó después Rafael, yo te amo y...

—Y qué!

© Biblioteca Nacional de España

—Al amarte va a ser inevitable que yo me ame a mí mismo.

—Cierto; mas te disgusta por ventura esta forma del amor?

—Me parece extraña, simplemente.

—No lo creas... El hombre en realidad al amar a una mujer no ama en ella más que lo que a él le da ilusión, de belleza.... Los iris de que la colora, la túnica de jacinto de que la viste, el segmento de luna de que la corona.... Se ama pues, a sí mismo amándola a ella, y deja de amarla cuando la ha desnudado de aquel atavío con que la embelleció primero.... En cuanto a la mujer, esa *se enamora del amor que inspira*, esto es: de sí misma también. Conque dónde está la extrañeza.....

—Bien discurres, *Alda!*

—Discurro con tu cerebro, Rafael. Ahora ya no sé más que lo que tú sabes.... puesto que ya no floto en el infinito.....

—Y me amas?

—Te adoro....

—Dame un beso!

—Tómalo.

Y el doctor se *dió un beso*.... mental. (Cómo besarse de otra manera? Sólo las mujeres saben besarse a sí mismas en los labios, a través del mar tranquilo del espejo!)

© Biblioteca Nacional de España

Digresiones

I Napoleón no hubiese vacilado una hora en Waterloo, no habría sido vencido.

Un solo instante de vacilación en los momentos solemnes de la vida, tiene resonancias formidables.

El doctor vaciló ese instante, cuando *Alda* le conjuraba a que buscase un cuerpo en que encarnarla, y las consecuencias fueron fatales.

Hay que decirlo aun cuando el lector *pierda la ilusión* por el héroe. Rafael Antiga era un filósofo, lo peor que se puede ser en este mundo.

La Naturaleza, que bien pudo darle una berruga o un lobanillo, tuvo a bien dotarle de una bien calibrada cavidad craneana, repleta de sesos de calidad, y ahí estuvo el mal.

De otra suerte el doctor habría poseído una noción exacta de la existencia; habría sido un hombre práctico; habría esquivado las relaciones con Andrés: el desequilibrado más genial que se haya visto en México, y

© Biblioteca Nacional de España

Alda no estaría donde estaba, ocupándole, sin pagar renta, la mitad del cerebro.

Pero Dios ordenó las cosas de distinto modo y Rafael, que pudo ser un hombre de provecho para la humanidad: abarrotero, *calicot*, prestamista, empleado, clubman o algo por el estilo, desde muy temprano se engolfó en los libros, se vistió de teorías, viajó por Utopia y, cuando estaba al borde del abismo, Andrés le hundió en él, como Miguel a Satán.

Andrés y Rafael fueron condiscípulos. Como eran los únicos cerebros *destorrentados* en la Escuela, se comprendieron luego.

Andrés era pobre y Rafael era rico.

Andrés era poeta y Rafael era filósofo.

Andrés era rubio y Rafael era moreno.

Sorprenderá a alguien que se hayan amado?

Sin Rafael, Andrés se hubiera quedado por algún tiempo en la sombra; pero Rafael le hizo surgir a luz, le editó un libro que se intitulaba *el poema eterno*, y el cual fue traducido al francés, al inglés y al alemán, y se vendió en todas partes y en todas fue conocido, menos en México, donde sirvió de hipódromo a las moscas en los escaparates de Bouret, de Budin y de Buxó—las tres *bes* que como tres clavos crucifican a todos nuestros autores.

No contento con esto, Rafael editó un segundo libro de Andrés, "El Reino Interior", novela simbolista que Beston publicó—*according to the spanish edition*—estereotipada y en tomos muy feos, pero que circularon por todo el orbe.

Pronto Andrés escribió en español como escribe Armando Palacio Valdés: para dar pretexto a que lo tradujeran al inglés y al francés.

Los yankees le pagaban a peso de oro—*american gold*—sus cuentos, sus novelas, sus artículos, y fue célebre sin que México que estaba muy ocupado en las obras del desagüe, se diese cuenta de ello.

Dice Bourget, tomándolo de no sé dónde, que por raro que sea un amor verdadero, es más raro aún una verdadera amistad.

© Biblioteca Nacional de España

La de Rafael y Andrés constituía una de estas rarezas.

Andrés vivía dedicado a la literatura y al ocultismo —había nacido para el ocultismo, como Huysmans, como Jules Bois—como Peladan? No, como Peladan, no!— y dizque obtenía resultados maravillosos. En algo se había de distraer el pobre en esta gran casa de vecindad que se llama México.

Rafael vivía dedicado a la *filosofía de la medicina;* a esperar un alma de mujer que no venía nunca—hasta que vino!—y a escribir en su diario períodos humorístico-pesimistas, salpicados de la consabida frase parodia de la de Ricardo III en la derrota de Bosworth: *My Kingdom for a..... soul*—Mi reino por un.....alma.
rrota de Bosvvorth: *My Kingdom for a..... soul*—Mi reino por un.... alma.

No habían de comprenderse los dos?

Claro que sí.

Y se comprendieron.

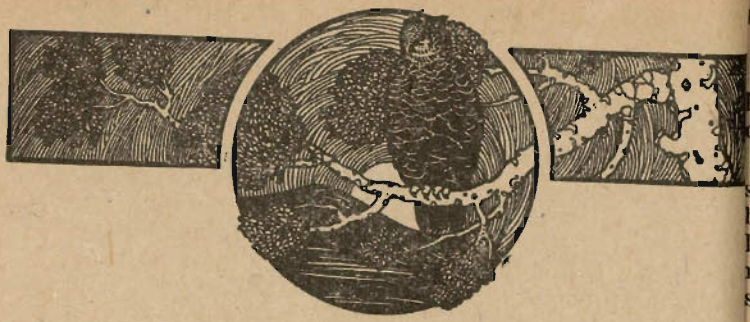
Mas, como *quien bien te quiere te hará llorar,* Andrés iba a hacer llorar a Rafael—o mejor dicho, al hemisferio derecho del cerebro de Rafael—lágrimas de sangre, como verá quien siga leyendo.

Hay regalos que no se hacen impunemente. No se puede jugar con el rayo; no se puede bromear con el milagro.....

Alda era un tremendo obsequio—*Aquella a quien jamás debe uno encontrar.*—Más tremendo que el fin del mundo imaginado por doña Corpus....

Pero basta de digresión.

© Biblioteca Nacional de España



Luna de Miel

O hay manera de expresar el contentamiento y deleite de los dos hemisferios del cerebro del doctor.

Se amaban! Y de qué suerte! Como a nadie que no sea Dios le ha sido dado amarse en toda la extensión de los tiempos y en toda la infinidad del Universo mundo!

El doctor era, en efecto, como un Dios! Se amaba de amor a sí mismo; con la placidez nippona con que Budha contempla su abdomen rotundo, así el doctor se contemplaba a pesar de no ser nippon.

Todo el Universo estaba dentro de él, estaba en su cerebro. Su cerebro era un huerto cerrado, donde Adán y Eva—Rafael y *Alda*—se besaban continuamente, perdonando ustedes este antropomorfismo y otros en que habrá de incurrir el autor.

Quién no es dichoso a raíz de matrimoniado?

Ah! Los poetas no soñaron jamás una fusión más íntima de dos seres!

Ser un mismo cuerpo con dos almas! Tener en sí a la amada, en sí poseerla. Acariciarla acariciándose! Sonreírla, sonriéndose.... glorificarla glorificándose...

© Biblioteca Nacional de España

Cierto, algunas veces tales y cuales miserias fisiológicas ruborizaban al doctor por ministerio de su semicerebro.

—Qué pensará *Alda* de mí en estos momentos!—se decía.—Mas reflejaba para su consuelo que *Alda* también, en su primer vida mortal, habíase visto sujeta a tales miserias, triste patrimonio de la mezquindad humana; que aún ahora tomaba parte en ellas, y así el rubor se paliaba un poquillo.

Naturalmente, donde empezó el amante correspondido acabó el augur profesional. El doctor envió a paseo a las altezas serenísimas de apellidos *erizados de efes;* a las Teodorownas, alejandrownas y demás ownas eslavas anunció oficialmente que no curaba más—¿y cómo hubiera podido curar si se había *comido* al oráculo? *Alda* en su cerebro ya no poseería en adelante más conocimientos que los en ese cerebro almacenados—y confinó su vida en las cuatro paredes de su estudio, mientras que la primavera traía para su idilio más hermosos escenarios.

La primera semana de aquel extraño connubio se pasó en conjugar el verbo amar en el presente de indicativo; y no sólo mentalmente, que también con los labios.

Para esto *Alda* y Rafael se alternaban en el usufructo de su boca.—Te amo!—decía ésta por ministerio de la mitad del cerebro que correspondía al doctor.

—Te adoro—respondía la misma, por orden y virtud del hemisferio izquierdo.

Y así *ambos* podían escuchar la inflexión acariciadora de sus *propias* frases.

Los primeros días era tal la vehemencia de sus protestas, juramentos y promesas, que solían uno y otro *arrebatarse la palabra,* es decir, arrebatarse el órgano bucal que la emitía; pero después (ah! por muy breve tiempo!) los diálogos fueron más perfectos, más reposados, ganando en unción lo que perdían en ímpetu.

Cuando *Alda* hablaba sabía extraer de aquella garganta viril inflexiones musicales en que se revelaba la mujer; y era un encanto *oirse* entonces, sobre todo porque las locuciones de que ella echaba mano eran aque-

© Biblioteca Nacional de España

llas de que el doctor hubiese echado mano en su cas las que él puso en sueños tantas veces en los labios de u mujer adorada.

El español surgía fluído y acariciador, con todas l melodías de los diminutivos mexicanos, con toda la e presión de los superlativos, con toda la opulencia de l verbos; y si resistimos a copiar uno de esos eróticos p lamentos, uno de esos tiernos paliques, es porque siemp hemos creído que los diálogos pasionales no deben esc birse sino con notas en el pentágrama, para que los d gan los violines y las violas, las flautas y los obóes di nos, las maderas y los cobres, en medio de la sinfóni pompa de los grandes motivos orquestales. Lo demás un escarnio y una profanación!

Hay un proloquio ruso que dice:—lo citaremos y que el doctor en Rusia vive—"Llevar un gato en el cor zón" No has llevado alguna vez *un gato* en el corazó lector pío y discreto? Algo que te arañe sin piedad día noche todas las fibras delicadas de la más noble de las e trañas?

Pues haz de cuenta que el doctor—las dos persona que había en el doctor—llevaba en su corazón lo contr rio de un gato.

—Un ratón?

—Ah! no! algo muy hermoso.... vamos, llevaba un ave del paraíso, que podrá no ser lo contrario de un gat pero que es una ave cuasi divina!

Lo único que lamentaba Rafael era que *Alda* no r cordase nada de su vida terrestre, de su obscura y mist riosa adolecencia y de su retiro conventual, durante e cual pasó como un sueño por la penumbra de ensueño d los claustros.

Tal fenómeno muy explicable, atendiendo a que l fantasía no es potencia del alma sino una facultad mat rial que se queda en la tumba, impedía ciertas reminis cencias que hubieran dado una nota de tenue y simpá tica tristeza a aquel idilio *subjetivo*. *Alda* no podía reco dar sino con la memoria del doctor; mas esto que exclu el matiz melancólico de las reminiscencias de Sor Tere sa, excluía también los celos retrospectivos que son lo peores celos que pueden darse, y váyase lo uno por lo otro

© Biblioteca Nacional de España

Divagaciones Interplanetarias

PERO si no recordaba ni su juventud ni su adolescencia en la tierra sí podía discurrir acerca de sus frecuentes y largos viajes por el cielo y oírla hablar de estas cosas era imponderable embeleso e indecible solaz.

Refería su viaje a los mundos de nuestro sistema solar.

A Marte, donde la vegetación es roja y los mares de un lila prodigioso; donde existen maravillosas obras de canalización para llevar el agua proveniente del deshielo de los polos por todo el haz del planeta; donde la humanidad, más hermosa y perfecta que la nuestra, ha resuelto ya todos los problemas sociales y religiosos que aquí nos preocupan y adora a Dios *en espíritu y en verdad.*

A Júpiter, donde la naturaleza apenas pasa por sus primeras crisis geológicas; donde los mares turbulentos de que más tarde ha de surgir la vida, cuajan archipiélagos de algas que a poco desaparecen, y encrespan y se agitan, furiosos de no hallar para lamerlos con

© Biblioteca Nacional de España

caricia infinita ni los cantiles de una roca ni las arenas d una playa.

A Venus, donde es todo verde, un verde que abarca inmensa gama de matices; donde el hombre surge apenas velludo y atleta, y labra el silex a las sombras de las grandes cavernas hospitalarias, y pelea sin descanso con los monstruos primordiales.

A Neptuno, donde la humanidad es aún más civilizada que en Marte; donde el hombre ama al hombre *como a sí mismo* y Dios se manifiesta a sus criaturas por medio de los signos de la más alta poesía, de la más sutil delicadeza.

A Saturno, donde el cuerpo, antes mortal, ha simplificado y refinado hasta poderse contemplar a través de sus carnes transparentes el fuego lejano y tembloroso de las estrellas, donde las moradas son de aire sólido de un suave tono de turquesa; donde los poetas y sus amadas vagan a la luz de siete lunas y de varios halos concéntricos y hechos de fluídos lumulticolores y que ostentan todos los tonos del iris; donde la luz ultravioleta es un agente acumulado en todas partes y encadenado al servicio de la civilización.

A Selene, donde la humanidad, después de alcanzar el máximum del perfeccionamiento a que estaba destinada, se extinguió lenta y dulcemente, afocando en vano sus inmensos telescopios a la tierra para enviarle un saludo que la tierra—extremecida aún por gigantescas convulsiones plutónicas y ayuna de vida animada—no podía, ay! recibir.

Ya verán por lo dicho, aún los menos poetas de nuestros lectores, que los departimientos de *Alda* y el doctor eran de aquellos que absorben, que subyugan, que arrebatan, sin dejar un instante para acordarse de las tristes miserias de la tierra.

San Pablo abordó el séptimo cielo y según afirma *ni el ojo vió ni el oído oyó,* ni es capaz la mente aquilatar lo que en él se contiene para futura recompensa del justo.

Alda, más feliz que San Pablo, había recorrido seiscientos planetas de cuarenta sistemas. Había bañado su plumaje invisible en las luces cambiantes de Sirio y en

© Biblioteca Nacional de España

los fulgores rojos del Aldebarán, se había sumergido en el polvo de oro de la vía Lactea; había enviado un beso a cada una de las constelaciones geométricas que ruedan en el éter, arrancándole vibraciones de una música formidable y augusta.....

Porque en el universo todo canta. Nada se desplaza sin producir una vibración en ese fluído imponderable que invade el espacio: ni el grano de arena que resbala del montículo levantado por la hormiga ni el sol que boga por la eterna línea de su órbita parabólica.

"Los cielos cantan la gloria de Jehová"—dice el Salmista.

Y esa gran sinfonía de los mundos, ese gigantesco orfeón del infinito, *Alda* lo había oído. Sentíase vestida aún de su armonía divina y llenaba de ella el espíritu de Rafael....

Y Rafael enloquecía de ventura.

© Biblioteca Nacional de España

Descensus Averni

HASTA la hora y punto en que el lector ha contemplado —tal vez con ojeriza y con envidia—el maravilloso idilio de Rafael éste podía decir respecto de *Alda* lo que en el libro de la Sabiduría (VII. II) se dice y que ya alguna vez he citado:

Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa.—Todos los bienes me vinieron con ella.

Riquezas, esto ya era algo.

Fama, esto era algo más.

Amor, esto ya era mucho.

Fe... esto era todo!

En efecto, el doctor se volvía creyente.

En un tiempo—¡qué médico no es un poco materialista!—se había complacido en decir y escribir como Ingersoll, el asendereado ateo yankee, con un estillo lleno de énfasis e indigesto de dogmatismo:

'El hombre es una máquina en la cual ponemos lo que llamamos alimento y que produce lo que llamamos ideas. Pensad en aquella maravillosa reacción química en virtud de la cual el pan fue trocado en la divina tragedia de Hamlet! (*The Gods.*—pag. 47.)

© Biblioteca Nacional de España

Mas ahora Rafael creía en el alma individual, consciente, espiritual e inmortal.— Cómo no creer en ella? —Y solo pedía a Dios que aquel milagro que se había dignado operar en su cerebro no cesase hasta la muerte, y que el amor que glorificaba su vida, como la lámpara de Pritanco, nunca jamás hubiere de extinguirse.

Empero no fue así.

Las lunas de miel por más que sean tan excepcionales como la de *nuestro héroe* (*Cliché* que todos los novelistas usan para designar al personaje principal de sus novelas), tienen su cuarto menguante y su conjunción.

La del doctor los tuvo por tanto y muy en breve.

Las diferencias entre *Alda* y él, surgieron a propósito de una nadería, como surgen todas las diferencias en el seno del matrimonio, que al decir de Byron procede del amor como el vinagre del vino.

Alda, según Rafael, no le dejaba *meter basa*. Cuando reclamaba la boca, la única boca que ambos poseían, solía dar tan buena cuenta de ella que tres horas después aún hacía uso de la palabra. Como tenía tanto que contar, el trabajo era que empezara...

Cierto, sus conversaciones eran siempre cautivadoras, capaces de suspender de sus labios al auditorio más esquivo; pero a la larga, el propio Lacordaire y el propio Gambetta fatigan.

Por otra parte, *Alda* era absorbente y caprichosa en los filósofos, gustaba de ser oído, necesitaba *público* y *Alda* era un *público* impaciente que no aguardaba sino la más ligera pausa para convertirse en orador.

En un Parlamento habría sido inapreciable.

Al principio, Rafael, por galantería, le cedió la palabra cuantas veces quiso; mas después fue preciso llegar a un convenio, dividiéndose por mitad las horas que podían hablar. Empero *Alda* fue la primera en romper el convenio y la *Entente* cordialísima hasta entonces, entre ambos se agrió sobremanera.

Por otra parte, *Alda* era absorbente y caprichosa en todo: mujer al fin!

Cuando el hemisferio derecho quería dormir, el hemisferio izquierdo se empeñaba en leer. Y qué lecturas!

© Biblioteca Nacional de España

Novelas fantásticas como las de Hoffmann, de Poe y de Villiers; nunca libros científicos!

No sé si he dicho que el doctor odiaba al piano. Pues bien, a *Alda* se le ocurrió estudiar el piano. Gustaba de envolverse en melodías como todas las almas femeninas verdaderamente superiores.

Pronto intervino hasta en los vicios de Rafael. Odiaba el cigarrillo, que según lo que sabía—y esto lo sabía por el mismo cerebro en que *manipuleaba*—traía consigo la amnesia.

Ahora bien, Rafael amaba apasionadamente el cigarrillo.

Las golosinas la seducían y el doctor odiaba las golosinas.....

En resumen, aquellos espirituales *Gemelos de Siam* acabaron por hacerse la vida insoportable.

Esto no impedía que a las veces recordasen sus primeras horas de amor y como *en el fondo* tal amor ardía aún, se besasen con delirio .

Mas tras del beso venía el mordisco es decir el doctor *se* mordía los labios....

Aquello no podía continuar de esa suerte!

—Bien dije yo que una alma era el regalo del elefante—afirmaba el desdichado Rafael.—Quién me puso vendas en el entendimiento para aceptar el obsequio, Dios mío! Ah! Andrés! Andrés! Qué inmenso mal me has hecho.... Yo vivía tranquilo con las sopas de sesos de doña Corpus y mis filosofías y mis visitas..... Por qué se te ocurrió ser agraecido? Así te lleven todos los diablos, poeta desequilibrado... romanista, esteta, simbolista, ocultista, neomístico o lo que seas!....

Pero Andrés no podía oír aquellos reproches. Perdido en Padua, la ciudad más melancólica de Italia, entre viejos libros y almas amigas, el poeta pasaba sus días labrando rimas misteriosas que le inspiraban sus espíritus circunstantes.

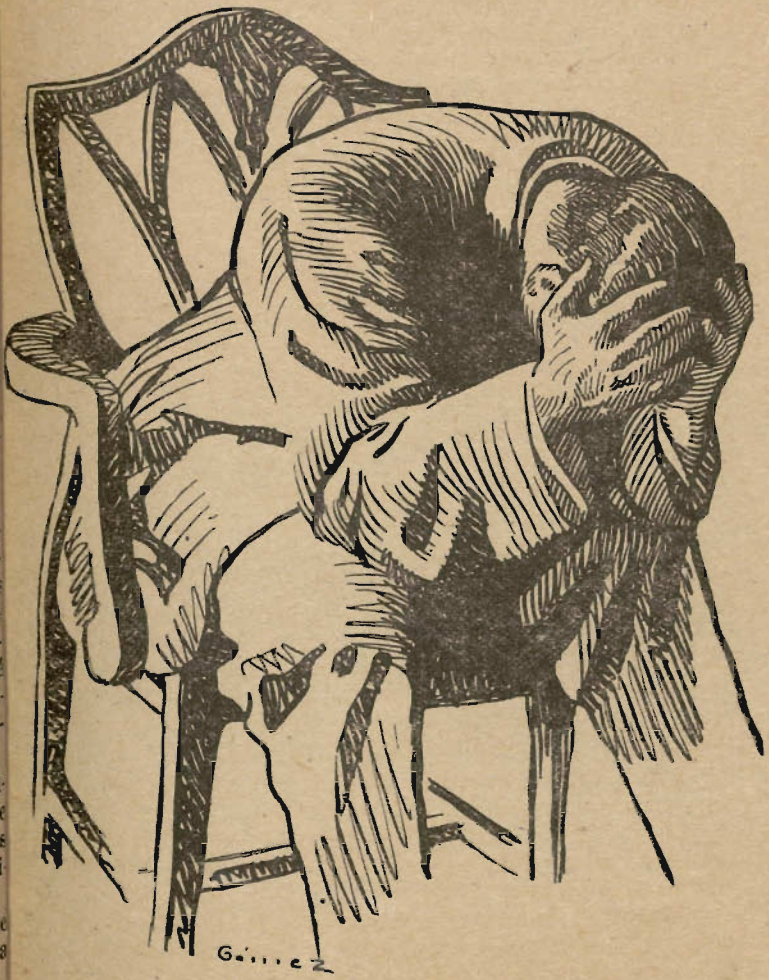
Acaso ni se acordaba del amigo de la infancia, ni de la donación, origen, primero de tantas embriagueces y a la postre de tantas desdichas!

© Biblioteca Nacional de España

Y doña Corpus?

Ah! la *apocalíptica* doña Corpus nunca como entonces deseando el juicio final.

—Pues no se le había vuelto loco de remate ese *lurio*



—Qué inmenso mal me has hecho!

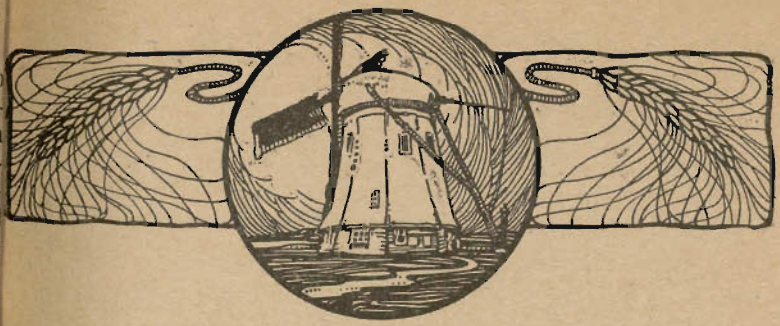
© Biblioteca Nacional de España

del doctor? Cuando ni consultaba ya! Pasábase todo el día de Dios encerrado *bajo siete llaves* en el consultorio, hablando solo, gesticulando y midiendo la pieza a grandes zancadas. A veces su rostro parecía el de un ángel, según la expresión celeste que en él se advertía.—Doña Corpus advertía esta expresión celeste a través del agujero de la llave.—Pero a veces parecía rostro de demonio pisoteado por San Miguel....

Los masones de México tenían la culpa de todo! El doctor acabaría en San Hipólito.

Valía más que se acabara el mundo....

© Biblioteca Nacional de España



El Divorcio se Impone

IERTO, con un poco de dominio sobre sí mismos *Alda* y Rafael habrían llegado a la paz matrimonial, a esa paz que viene por sus propios pasos algún día cuando ambas *potencias beligerantes* se fatigan de la tragedia y optan por la salvadora monotonía de una unión, sin amor, pero también sin crisis viendo en adelante pasar la vida *como la vaca mira pasar el tren.*

Mas el doctor y *Alda* se amaban a pesar de todo, y el amor no es acaso más que una encantadora forma del odio entre los sexos, de ese odio secular que nació con el hombre y que continuará *in eternu.*

Oh, sí, los sexos se odian! El beso no es más que una variación de la mordida. El amor en sus impulsos tiene ferocidades inauditas. Los abrazos fervorosos de un amante sofocan... como los de un oso. No habéis visto alguna vez a una madre joven besar a su hijo hasta hacerle llorar, besarle con furia, casi con ira, causarle daño? Pues lo propio haría con su amado si tuviese vigor para ello.

© Biblioteca Nacional de España

Y hasta las locuciones peculiares del amor son feroces; entra por mucho en ellas el instinto de la antropofagia que la cultura no ha podido aniquilar en la humanidad: *"te comería* a besos..." "Se *la comía* con los ojos"... se dice frecuentemente, como si la asimilación digestiva fuera la forma por excelencia de la fusión entre los enamorados.

Así pues, *Alda,* que por alma que la supongamos llevaba todavía en sí muchos de los instintos femeninos, y Rafael, que aunque enfermo de la voluntad, era viril, se odiaban amándose y se amaban odiándose.

Los diálogos agresivos se multiplicaban y aunque las reconciliaciones eran tanto más hermosas cuanto los disgustos eran más fuertes, estos iban dejando en ambos espíritus un sedimento de amargura, un resabio profundo de tristeza.

Fuerza era llegar a la conclusión deplorable a que llega la mayoría de los matrimonios modernos cuando no están de por medio los hijos —y a veces aun cuando estos estén de por medio: al divorcio! enfermería legal de las incompatibilidades de carácter.

En la *conciencia* de *Alda* y del doctor, estaba que era éste el solo remedio, y si Rafael no se atrevía a abordar la cuestión, *Alda* la abordó con la resolución que, en los casos difíciles, caracteriza a las mujeres:

—Es triste... respondió el doctor.

—Triste, pero necesario.

¿Y cómo realizarlo?

Una noche, de arduo debate a propósito de lecturas, en que el doctor veía con el pasmo que *Alda* echaba mano de sus propios conocimientos para argumentarle sin misericordia, con movimiento súbito, aquél echó mano de un pequeño revólver que abría su obscura boca sobre el escritorio, puesto ahí más en calidad de *bibelot* que de arma, y llevándoselo a la sien derecha exclamó:

—Este es el sólo medio de divorciarnos!

Pero *Alda* respondió tranquilamente:

—Te engañas! Yo te seguiría, *por toda* la eternidad iríamos, siempre unidos como Paolo y Francesca....

—Entonces....

© Biblioteca Nacional de España

—Por otra parte, tú no tienes derecho de matarte.

—Cómo que no lo tengo!

—Es claro: yo poseo la mitad de tu cerebro y esa mitad no quiere morir.

.....*Puesto ahí más en calidad de "bibelot" que de arma....*

—¿Pero a qué título la posees?

—¡A título de conquista! ¿No es este el mejor título de posesión ahora? Pues pregúntalo a Inglaterra y a

© Biblioteca Nacional de España

los Estados Unidos. —Si pudieras suicidarte a medias ya sería otra cosa....

—Es imposible.

—Provócate una hemiplegia.

—¡Alda!

—¡Mira! hay otro medio: que yo encarne en una mujer. Mas necesitamos a un hombre: a Andrés. El es el único que podría operar el milagro.

El ánimo del doctor se había calmado y repuso:

—Dices bien. Así aún es posible que seamos felices, tú con tu cuerpo, yo con el mío, y que nos amemos sin nubes... porque, después de todo yo te amo! Eres acaso la sola a quien puedo amar.... *Semipersonalizada* en mí, acabaría por odiarte a muerte; encarnada en una forma femenina te adoraría con adoración infinita!

—Por mi parte tornaría a pertenecerte como antes, estaría sujeta a tu mandato; sería de nuevo tu augur y viajaría de nuevo por el infinito; más todavía: como mi cuerpo formaría con mi espíritu una persona *civil* y no *canónica,* mi cuerpo te pertenecería lo mismo que mi alma.

—Busquemos, pues, al *Donador.*

—Busquémosle.

—¿Sabes su paradero?

—Antes de que yo encarnase en tu cerebro estaba en Padua.

—Partamos entonces .

Y aquella noche doña Corpus recibió la orden de prevenir las maletas.

© Biblioteca Nacional de España

En Camino

AMAS como a su salida de Rusia pudo el doctor comprobar el grado de pupularidad a que había llegado en Europa.

Todos los periódicos, *sin distinción de matices*— los mismos que a su llegada le dijeron:

¡Dobropojálcwat! es decir, bien venido! (La expresión más genuina de la hospitalidad eslava) al saber su partida, con afectuosa efusión le desearon un *Schiaslwgo pouti!* esto es: buen viaje.

El doctor se vió obligado a responder por medio de un diario: *Spassibo za wasché gosteprumst wo!*—"Gracias por vuestra hospitalidad y aún añadir, ya en la estación, a donde muchos personajes y muchas damas de apellidos con la desinencia *owna* agradecidos a su saber le acompañaron:

Da zdrawstwuiete Rossia. ¡Que viva Rusia! (Suplicamos al lector que no intente pronunciar estas frases. Perderían mucho de su encantadora expresión).

De Rusia a Italia no hubo novedad.. Apenas llegado a Padua Rafael, corrió en busca de Andrés, pero Andrés, había salido la antevíspera para Alejandría.

© Biblioteca Nacional de España

Sin piedad para los usados miembros de Dª. Corpus, el doctor salió para Alejandría; más ahí averiguó que Andrés había salido la víspera para el Cairo.

Sin tardanza partió para el Cairo. Llegó y supo que Andrés había salido el mismo día para Tierra Santa.

Según se supo después, el poeta iba a buscar en Jerusalem al sumo sacerdote Josefo, descendiente de Melchisedec, para consultar con él algo relativo a Kabbala.

Excusado es decir que el doctor salió para Tierra Santa, esta vez con gran contentamiento de doña Corpus, que se proponía pedir a Cristo, ante su propio sepulcro, la llegada del Juicio final.

En Jerusalem, por fin, el poeta y el médico se encontraron.

Se encontraron en un convento de franciscanos edificado en el huerto de los Olivos, donde el poeta había hallado fraternal hospitalidad.

—¡Rafael!

—¡Andrés!

Andrés era *casi* el mismo. Poned en su rostro la expresión de fatiga de cuatro años más de existencia, y encontraréis su *vera efigie*.

Después de la primera exclamación, el hemisferio derecho del cerebro del doctor—previo convenio con el izquierdo—dijo:

—¡Soy muy desgraciado!

—¡Lo sé todo!, le interrumpió Andrés.

—¡Lo sabes todo... y cómo!

—Te olvidas de que *Alda* no es la sola alma que he poseído?....

—¡Donoso regalo me has hecho!

—¡Um! La culpa de todo es tuya, amigo mío!

—¡Mía!

—Es claro. Si no hubieses retenido a *Alda* durante veinticuatro horas en tu consultorio!

—¡Es cierto... pero he purgado bien esa culpa! ¡Si supieras! ¡ah! si supieras!

—Te repito que lo sé todo!

—Bueno— y el doctor empezó a exaltarse—pues si lo sabes todo, debes saber también que estoy desesperado!

© Biblioteca Nacional de España

que ya no puedo más! que es preciso que me arranques del cerebro este *cuerpo extraño,* digo, esta alma intrusa, si no quieres que me mate!

Andrés sonrió con sonrisa enigmática.

—No seas impaciente, dijo.

—Impaciente..... ¡Y te parece poco lo que sufro! Te parece una friolera esta existencia excepcional, única, que llevo.... Te parece....

—Cálmate y escucha. Yo en tu lugar no me quejaría de mi suerte. Has realizado el maridaje más perfecto. Posées a tu amada en tí mismo. Ninguno antes que tú ha disfrutado de este privilegio; ninguno disfrutará de él después... Lo excepcional de tu vida constituye la belleza de tu vida.... No obstante quieres que te desligue de *Alda?* Es posible que me sea dado hacerlo, mas no sin que reflexiones un poco. Mi deber es en este caso el del juez que procura conciliar a los matrimonios mal avenidos antes de pronunciar un fallo de divorcio. Piénsalo bien, Rafael. El connubio que hay en tu cerebro es inapreciable; te convierte en un Dios..... Aún así, insistes?

—Insisto.

—Bueno, y qué pretendes que haga yo de *Alda?*

—Que la encarnes en una mujer, joven y hermosa. No me disgustaría una judía—añadió con cierta timidez el doctor.

No lo hubiera dicho!

Alda intervino contraviniendo a su pacto de silencio:

—No, eso nunca. Me *chocan* las judías! Son de la raza que crucificó a Cristo.

—Es cierto, afirmó Andrés, pero muy hermosas; dónde hallar fuera de su tipo esa línea ideal de la nariz, esa leve curva maravillosa?

—Yo prefiero a una francesa! Recuerda que fuí de raza latina. ¡Oh! el *chic* de las francesas....

—Basta! Interrumpió Andrés con cierto tono autoritario. No discutamos estéticas. Antes de proceder a intentar el *avatar* que se me pide, es preciso que os haga algunas observaciones de suma importancia.

Oye tú, *Alda;* oye tú, Rafael:

© Biblioteca Nacional de España

Música Celestial

Y si ha de creerse a la antigua tradición de los hebreos (1) (o Kabbala)—empezó Andrés, — existe una palabra sagrada, que da al mortal que descubre la verdadera pronunciación de ella, la clave de todas las ciencias divinas y humanas.

"Tal palabra, que los israelitas no pronunciaban jamás y que el gran sacerdote decía una vez al año en medio de los gritos del pueblo profano, es la que se encuentra al fin de todas las iniciaciones, la que irradia en el centro del triángulo flamígero; es, por último:

יהוה

hé vo hé iod

vocablo que como se ve, consta de cuatro letras hebráicas.

(1) *Teosofía pura ad PEDEM LITERÆ*

© Biblioteca Nacional de España

"Este nombre sirve en el *Sepher Bereschit* o Génesis de Moisés para designar a la Divinidad, y su construcción gramatical es tal, que recuerda los atributos que los hombres se han complacido en dar a Dios.

Cada letra del alfabeto hebreo representa un número; ahora bien:

iod=I=10
hé=E= 5
vo=V= 6

Palabra completa IEVE.

Iod (I) representa, pues, 10; o lo que es lo mismo el principio activo por excelencia. El Yo=10.

Hé (E) representa el principio pasivo por excelencia, el *no Yo*=5.

La *vo* (V) el término medio, el lazo que une lo activo a lo pasivo. La relación del *Yo* con el *no Yo*=6.

El Bracman—siguió Andrés—según expone un sabio orientalista, explica prolijamente las tres presencias de Dios, al paso que el nombre de Jehová, las expresa en una sola palabra, que encierra los tres tiempos del verbo *ser* unidos mediante una combinación sublime: *havah,* fué; *hovah,* siendo o es; y *je* que cuando está delante de las tres letras radicales de un verbo indica el futuro en hebreo: *será.*

—Me estás hablando en griego, Andrés.

—Te estoy hablando en hebreo, Rafael.

—No te entiendo, Andrés (juzgamos que el lector tampoco.)

—Es muy fácil, Rafael; pero en resumen, para que yo opere el prodigio, es necesario que pronuncie correctamente la sagrada palabra que te he citado. Merced a ella encadené el alma de Sor Teresa, una pobre niña a quien conocí pidiendo limosna en las calles de México, y que por ministerio mío, obtuvo su entrada al convento donde me convenía que viviese custodiada. Merced a ella

© Biblioteca Nacional de España

he encadenado más de diez almas que son mis compañeras, mis hermanas, mis mentoras....

—Y esa palabra, Andrés? Preguntó el doctor con angustia.

—Andrés, y esa palabra?—demandó *Alda* con curiosidad.

—Esa palabra... He olvidado pronunciarla!

© Biblioteca Nacional de España

Continúa la Música Celestial

Si desesperáis en vano, dijo Andrés, cuando vió el efecto de su respuesta en el rostro del doctor. Si yo he olvidado la pronunciación de ese vocablo mágico, el Israelita Joséfo, descendiente de Melchisedec—que según afirman no los tuvo—la recordará; si Melchisedec *Junior* no la recuerda, me la darán *mis almas,* las buenas hermanas que van conmigo por donde quiera, y si mis almas no la saben, me la dirán mis libros. ¡Ea! aguarden ustedes una miaja y no desesperarse. Tengo de hallar lo que buscamos.

Andrés se dirigió al cubo de piedra encalada, donde habitaba el sumo sacerdote.

Éste, cuestionado por el poeta, permaneció mudo por algunos instantes, y como perplejo. Después queriendo sin duda deslumbrar al interrogante con su erudición oriental:

—Hijo mío, dijo, yo sé todas las ciencias divinas y

© Biblioteca Nacional de España

humanas. He leído y meditado todos los libros santos del Oriente. Los de China que son el *Y-King,* libro de los Kouas de Fohi; el *Chi-King,* libro de los himnos; el Chou *King,* libro de la Historia; el *Ly-Ky,* libro de los Ritos; el *Tehun-Tsicou,* o historia de los doce principados, por Confucio; el *S S E-Chou,* o sean los cuatro libros morales de Confucio y de Mincio; el *Tao-Te-King,* libro de la razón y el *Kaning-Pién,* o libro de las recompensas y de las penas. He leído los libros sagrados de Persia: El *Zend-Avesta* y el *Boun-Dehechs;* los libros sagrados de la India o sean los Vedas; el *Rigveda,* libro de la ciencia de los himnos o Elogios de los Dioses, que se compone de unos diez mil dísticos; el *Yadjurveda,* libro de la ciencia de las ofrendas, que se compone de 86 capítulos en prosa, sobre el ritual de los sacrificios; el *Samaveda,* libro de la ciencia de las plegarias líricas, el más sagrado de todos, y que tiene los himnos que se cantan, esto es, los salmos de los indios; la *Atharvaveda* o el libro de la ciencia del Sacerdote, que contiene 700 himnos: la *Oupanichats* o teología de los vedas; y las *Leyes de Manou.* Yo he leído el código del mahometismo o *El Coran* y he penetrado todos los misterios de la *Biblia*: cómo no había de saber pronunciar esa palabra? Deja que me ponga mis vestiduras sacerdotales, que el racional arda con toda la divina igniscencia de sus gemas en mi pecho, y te la diré.

Pocos minutos después el poeta oía de los labios del levita, por tres veces, el vocablo prestigioso.

—Con este podrás desatar—añadió—esas nupcias atormentadoras de dos espíritus, de que me hablas; esas nupcias a las que el pálido Asthophet, el de las tenebrosas alas, del antiguo Egipto, parece haber presidido. Mas es preciso que antes de formularla busques un cuerpo femenino para *Alda;* de otra suerte la lanzarás sin misericordia a la eternidad!....

—Pero es imposible encontrar un cuerpo de mujer sin alma, padre mío!

—No lo creas; y de todas suertes, hay algunos que tienen el alma en *cantidad* tan dosimétrica que no les

© Biblioteca Nacional de España

estorbaría una nueva. Busca, busca, y si no encuentras vuelve a mí. Acaso un espíritu tan poderoso como *Aldo* podría formarse un cuerpo por sí sola, un cuerpo sutil como habrán de ser los glorificados en el último día, un cuerpo semejante a aquellos que condensaron para hacerse visibles los tres ángeles que vió Abraham, el ángel que luchó con Jacob, el Arcángel Gabriel y el Arcángel Rafael, echando mano de los elementos animales que atesora la naturaleza .

© Biblioteca Nacional de España

El Avatar

ANDRES tornó hacia *Alda* y Rafael a *reportearles* su conversación con Josefo y los tres pusiéronse a discurrir.

—He dicho que quiero el cuerpo de una francesa, exclamó *Alda*.

—Pero dónde hallar ese cuerpo? —preguntó Rafael.— Sería preciso tornar a París, y la verdad en estas condiciones de dualidad yo no hago el viaje! la separación se impone. Cuanto antes mejor. Soy muy desgraciado!

El problema es difícil, observó Andrés.

—Tan difícil!

—Oh! tan difícil!

En aquellos momentos entró a la estancia doña Corpus, que iba en busca del doctor.

Andrés la consideró un momento y dándose una palmada en la frente, exclamó:

—Eureka!

—Qué es eso de Eureka! dijo Rafael.

—Ya tenemos sujeto.

—¿Quién?

© Biblioteca Nacional de España

—Doña Corpus!

—Pero eso es absurdo!

—Y por qué? Te imaginas que una alma como *Alda* no será capaz de letificar, vitalizar y transformar este pobre cuerpo claudicante?

—No! prorrumpió *Alda;* eso jamás.

—Pero tú estás seguro de que mi ama de llaves se transformaría? preguntó el doctor.

—Como si tomase el agua de la fuente de Juvencio: por qué no?

—Eso es mentira, dijo *Alda.*

—Basta! ordenó Andrés dirijiéndose a ella: tú calla y obedece.

—Y tú Rafael, explícale a Doña Corpus lo necesario para que entienda. La pobre nos mira con un asombro digno de mejor cara.

—Es que no estoy de acuerdo.... Yo había soñado otra cosa.

—Ahora no se trata de sueños, se trata simplemente de resolver una situación anormal hasta el absurdo. Encarnemos a *Alda,* después no faltará qué hacer.... Vamos, dale una explicación a doña Corpus.

—Doña Corpus, empezó Rafael, ha de saber usted que, por causas difíciles de analizar, yo tengo dos almas en el cuerpo; quiere usted que le pase una al costo?

—Pero usted está loco!

—O a punto de estarlo, si usted no acepta.

—No entiendo.

—Y qué me importa que no entienda usted? acepte y en paz....

—Niño, la verdad, yo no creía que se burlara de esta pobre vieja....: Valía más que se acabara el mundo.

—Mire usted, el mundo se acabará cuando le dé la gana; pero a mí ya se me acabó la paciencia. Acepta usted o nó?

—Pero niño de mi corazón, si yo tengo mi alma propia, para qué quiero más?

—Lo que abunda no daña, murmuró Andrés.

© Biblioteca Nacional de España

—Pero está usted segura de que tiene alma, doña Corpus? cuestionó Rafael .

—Qué, cree usted que no soy hija de Dios y heredera de su gloria?

—Pues no la tiene usted.

—Cómo que no la tengo!

—Mira Rafael, interrumpió Andrés, estas discusiones no conducen a nada. Doña Corpus, añadió, encarándose con la anciana, el doctor está en grave peligro de condenación eterna si usted no acepta. Si es usted cristiana debe salvarlo; quiere usted? Le advierto que su condescendencia pudiera traerle hasta.... la juventud!

Ante aquel argumento doña Corpus vaciló;

—Pero no me pasará nada?

—Nada, se lo garantizamos a usted.

—Hagan pues de mí lo que gusten.

Andrés no aguardó más; tendió hacia ella sus manos cargadas de fluido y la pobre vieja cayó en sueño hipnótico. Entonces, con toda la solemnidad del caso, el poeta pronunció el tremendo vocablo, ordenando mentalmente a *Alda* el avatar que deseaba.

El doctor exhaló un grito y cayó cuan largo era sobre el pavimento. Doña Corpus respondió a ese grito con un gemido, e instantes después, el primero tornó a una vida normal y poderosa; la segunda.... la segunda se desplomó pesadamente.

La prueba había sido demasiado ruda para sus cincuenta y tantos años.

Doña Corpus estaba muerta, muerta por exceso de alma, por *congestión espiritual!*

El mundo se había acabado para ella!

© Biblioteca Nacional de España

Alda Quiere Irse

ABEIS visto el espanto y la indecisión de un canario súbitamente libre de su jaula, que describe en su torpe vuelo espirales inciertas, que choca contra los muros de la casa, que asciende y desciende piando tristemente, que no acierta a huir hacia el rectángulo de cielo azul que encuadra el patio, que se siente ebrio de oxígeno y de sol y bate con fiebre sus alillas ocre, fingiendo un copo de oro que revolotea en la atmósfera?

Pues algo semejante hacía la mísera alma desligada de nuevo de la carne y presa sin embargo por el fluido imperioso de Andrés. Daba tumbos en el espacio; solicitada por ignota aspiración tendía el vuelo al infinito y cuando empezaba a cobrar ímpetu, la voluntad del joven mago la retenía fuera del cielo a que ella tendía anhelosa, como el niño retiene por medio de un hilo el glóbulo inflado de hidrógeno que se eleva rápidamente en el aire.

© Biblioteca Nacional de España

—Déjame, déjame que parta, decía la mísera a la mente de Andrés, Dios no quiere ya sin duda que continúe mi peregrinación por este mundo. Déjame que parta, repetía a la mente de Rafael, ya vez, que no hemos podido ser felices y que todo es vano.... Presiento la divina hermosura de la luz perenne y quiero ir a perderme en ella para siempre....

Mas el doctor, que segregado de *Alda,* tornaba a amarla precisamente porque ya no la poseía, porque podía escapársele, porque era *otra,* distante de él, unía su voluntad a la del poeta para decirle:

—Quédate! No, no te vayas!

—El mundo es triste.

—Yo haré de él para nuestro amor un vaso de deleites, una copa radiante para tus labios.

—No, no lo harás... No tiene poder para tanto!

—*Alda,* necesito un ideal para mi vida; yo estoy hecho de tal suerte que no puedo vivir sin un ideal... Mi existencia sin un fin, sin un afecto, bogaría con la dolorosa indecisión de un pájaro ciego, de una nave desgobernada.... sin tí no me queda más que mi mal!

Andrés intervino de nuevo:

—Haz de tu mal un fin, dijo filosóficamente—Epictetus afirma que en nuestro poder está aceptar el mal como un bien o más aún, recibir con indiferencia todos los males.

Pero Rafael no estaba entonces para filosofías.

—Quédate! no te vayas! repetía melancólicamente, con la maquinal y monótona inflexión de un niño caprichoso que pide un juguete: Cómo decías que me amabas!

—Es cierto te amaba, te amo aún acaso: mas qué culpa tengo yo de que al revelárseme de nuevo todos los esplendores de lo alto, de tal suerte me deslumbren y en modo tal me atraigan y con fuerza tal me soliciten que la sola idea de tornar a esa enferma vida y a esos incolores afectos de la tierra me llene de angustia!

Ah, tú no sabes, tú no puedes comprender la delicia de abejear por el espacio sin límites, de ser una perenne libélula de esos grandes corimbos de flores pálidas que

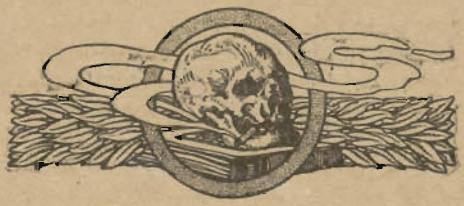
© Biblioteca Nacional de España

se llaman constelaciones; de escuchar el salmo de los mundos que ruedan, de fundirse a la crin fosforescente de los cometas, de visitar orbe tras orbe y hallar con pasmo que la creación siempre recomienza, que siempre estamos en el umbral del universo y que tenemos para recorrerlo la rapidez de la luz, la sutileza del éter y la tenuidad del perfume.... Yquieres que torne a animar una pobre masa encefálica, a unirme a un cuerpo encadenado por la gravedad, enervado por 15,500 kilógramos de presión atmosférica, sujeto a la enfermedad, a la vejez y a la muerte.... No! no!

Déjame partir, errar, errar perpétuamente. Me impulsa el instinto de Ashaverus, Carthophilus, Isaac, Laqueden o como se llame: este instinto se apodera de todas las almas libres como se apodera de todos los fulgores, de todos los sonidos, de todos los vientos...Dios le pone en ellas para que le busquen. Este instinto mitigado en la vida es lo que llamamos Ideal, Arte, Amor. El ideal, el arte y el amor no son más que el *presentimiento del infinito!*—Este instinto es el que nos impide el reposo, la ventura, le ecuanimidad en ergástula enorme del planeta..... Déjame que parta!

Pero el doctor no entendía de razones y murmuraba tristemente:

—No te vayas!



© Biblioteca Nacional de España

Adiós

OÑA Corpus dormía ya su definitivo sueño bajo la tierra sagrada que humedeció la Sangre del Justo, y todavía aquel pobre espíritu femenino, como una mariposa loca, erraba por las capas inferiores de la atmósfera, sin libertad y sin destino, suplicando dulcemente:

—Déjenme partir.

Andrés recordó el consejo del Israelita y le sugirió;

—Mira, *Alda*, prueba a formarte un cuerpo; condensa nubes, encadena gases, selecciona todo aquello de que está compuesto el cuerpo humano: carbón, hidrógeno, oxígeno, azoe, cloro, fierro, fosfato, sodio, potasio, calcio; o bien vístete de una forma sutil como los ángeles que se dignaron aparecer ante los pastores....

—No puedo, respondió *Alda*. Mi fuerza no alcanza a tanto.... Dejadme ir!

—Por qué no te unes, añadió Andrés, a esa turba de

© Biblioteca Nacional de España

hermanas invisibles, que me rodean cuando yo las desato de sus organismos?

—No puedo tampoco. Ellas aún tienen un cuerpo, una cárcel, yo no tengo nada, nada más que el vivo deseo de fundirme a la eterna luz.

—No, eso no! no te irás! insistió Rafael angustiado. Yo te amo! continúa a mi lado! Yo te rendiré un secreto y perenne culto.... Tú serás mi angel custodio, mi alma bien amada! Quédate! quédate! Ahora te quiero más que nunca...

—Te he dicho, ay! que no, que no debo, y ahora te diré que ya es tarde, Rafael, demasiado tarde! Eres como todos los hombres: cuando poseen en sí a la ilusión, hija del cielo, la amargan con sus mezquindades y con sus egoísmos, la empequeñesen y la alejan: y cuando miran perderse a distancia sus alas de luz la llaman y sollozan por ella! Isensato! Qué valía sacrificar un poco de tu orgullo ante la inefable dicha de tenerme contigo, ante la fusión mirífica de tu espíritu y el mío.... Loco! Habías realizado el connubio sublime por excelencia y tú mismo has roto el conjuro. Tu idilio hubiera sido superior al de aquel libro revelado a Gautier. *Espírita* estaba en tu propio cerebro y la desdeñaste y ahora se va.... será preciso que el *Donador* consienta en que se vaya... El foco indeficiente de donde emana toda vida la atrae; el infinito la aguarda.... Ante los deliquios de amor que el *más allá* le ofrece, qué valen tus cariños, pobre iluso? Dejadme! dejadme que parta!

Andrés, a quien aquel diálogo mental por él también entendido conmovía en extremo, dijo a Rafael:

—Tiene razón. Me repugna ejercer violencia sobre este pobre espíritu. Consiente en libertarlo.

—Pero no ves que voy a quedarme solo, absolutamente solo si se marcha?

—Ah! no, interrumpió *Alda*, yo descenderé de vez en cuando a tu morada. Vendré por las mañanas con las buenas auras olorosas y por las tardes con los oros postreros del ocaso. Me oirás en la brisa que tremola, me aspirarás en el perfume que flota, me contemplarás en

© Biblioteca Nacional de España

los lampos del alba: me sentirás en el júbilo de tu espíritu consolado. Yo brillaré en la lágrima de gratitud del pobre a quien socorras, en la sonrisa del enfermo a quien alientes, en la mirada del desventurado a quien alivies. Yo estaré presa en las redes armoniosas del verso que te conmueva, cantaré en el arrullo de las orquestas, temblaré en la garganta de los pájaros, lloraré en las vibraciones solemnes de la campana que salmodia el Angelus, reiré en los gorgoritos cristalinos de las fuentes, fulguraré en el verde joyante de las praderas, arderé en el fuego pálido de las estrellas y mi virtud será la que te diga en todos los trances amargos de la vida: *"ora et spera"* ¡la redención está cercana! Trabaja y haz el bien; siembra gérmenes de amor que mañana florecerán en la eternidad como grandes rosas".... No más me llamaré para tí *Alda,* mas habrás de llamarme *lumen,* pues que tu luz seré y, como la luz, estaré en todas las cosas. Y cuando te avecines al trance postrero yo vendré a tí para confortarte, yo te daré la mano para que salves ese tremendo abismo que separa la vida de la eternidad, y *como dos notas que forman un acorde,* como dos hebras de luz que forman un rayo, como dos colores que forman un tono, nos uniremos entonces para siempre en el infinito y juntos seguiremos la escala de perfección a que estamos destinados....

La luz se alejaba suavemente, las brisas llegaban saturadas del olor capitoso de las gomas de Judea y del perfume acre de las flores primiciales.

Consiente, Rafael, suplicó Andrés.

Rafael callaba, cautivado a su pesar por aquel panteismo insensato.

—Ennoblece tu amor con el martirio, añadió Andrés. La vida es breve.... La muerte habrá de redimirte de tu soledad y de tu angustia.

—Consiente, Rafael, repitió *Alda.*

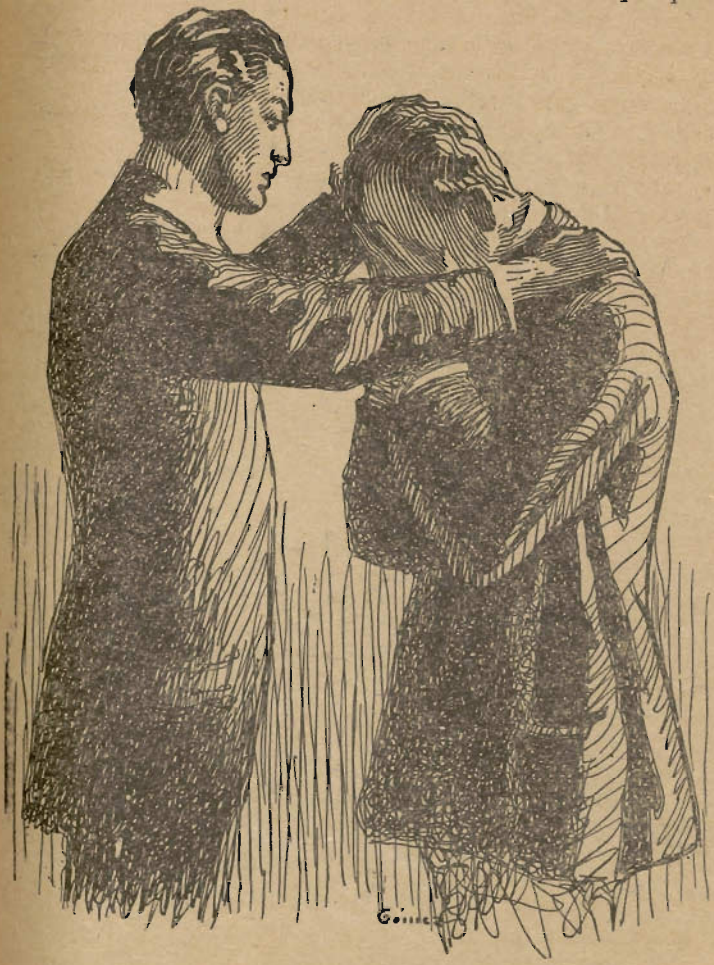
Rafael hizo acopio de toda su energía y murmuró con voz ahogada:

—Sea pues....

Luego estalló en sollozos.

© Biblioteca Nacional de España

—*Alda*—pronunció entonces Andrés: *Alda,* yo te desligo y te liberto; vuela, aléjate hacia esa luz indeficiente que te aguarda, y ruega por nosotros los que que-



Rafael sollozaba; meditaba Andrés

© Biblioteca Nacional de España

damos en este valle de lágrimas —*in hoc lacrimarum vale.*

Alda suspiró:

—Gracias!

Sintió el doctor entre sus labios como la sombra de frescura, tenue y casta, de un beso de adiós: el fantasma de un beso....

Y el alma liberta, el noble espíritu manumitido ya, partió después como un ensueño que se aleja.

Andrés y Rafael quedaron inmóviles en la estancia.

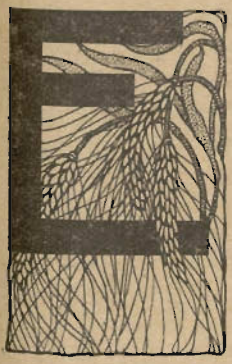
Rafael sollozaba; meditaba Andrés.

Delante de ellos estaba el sol que se ponía.

Detrás de ellos, en los limbos indecisos del pasado, estaba el recuerdo.....

© Biblioteca Nacional de España

Poesía Tenemos



EN su definitiva vida espiritual cumplió *Alda* (llamada *Lumen*) la promesa hecha a su amado?

Juzgamos que sí, porque merced a la omnividencia que es privilegio del autor, hallamos en una página del diario de Rafael, escrita en 1892, y después de un párrafo humorístico que entre otras cosas dice: "Torné a México tan rico como cualquiera de los Cuatrocientos de la Quinta Avenida (The four hundred of the 5th Avenue); pero tan pobre de paz como antes. En Veracruz los aduaneros no me registraron el equipaje, y en el tren compré a un muchacho unas naranjas y no me dió lo vuelto; esto me hizo comprender que me encontraba ya en mi país"; hallamos, digo, los siguientes versos, pensados sin duda por Rafael, pero a los cuales debe haber dado forma literaria Andrés, ya que el doctor no era muy hábil en achaques de versificación, dedicados a la dulce ausente e intitulados:

© Biblioteca Nacional de España

TENUE.

Un eco muy lejano,
un eco muy discreto.
un eco muy süave:
el fantasma de un eco....

Un suspiro muy triste,
un suspiro muy íntimo,
un suspiro muy blando:
la sombra de un suspiro.....

Un perfume muy vago,
un perfume muy dulce,
un perfume muy leve:
el alma de un perfume,

Son los signos extraños que anuncian
la presencia inefable de *Lumen*.

¡Ay de mí si no escucho
el eco tan lejano,
el suspiro tan íntimo,
el perfume tan vago!.....

Lumen vuelve a ser hebra de Luna,
diluyéndose toda en un rayo!

© Biblioteca Nacional de España

Zoylo y El

ZOILO.—por qué llama usted a esta *nouvelle* "El Donador de Almas?" Fíjese usted bien; el donador apenas si proyecta su silueta en el libro, y en cuanto a las almas donadas se reducen a una.

El.—Hay un derecho incontrovertible, y es el de bautizar. Por qué se llama usted—es un suponer—Fernando? Fernando significa guerrero valiente, y usted ni es valiente ni es guerrero. Por qué se apellida usted Blanco? Un moreno sincero como usted no debía apellidarse así. No obstante, está usted en su derecho. Los nombres son bienes comunes.

Mi *nouvelle* se llama *El Donador,* en primer lugar, porque así me plugo llamarla, y en segundo, porque al final de ella vive aun quien da, y quien da, lógicamente puede seguir dando. Si usted acertase a crear un átomo, sería usted creador de átomos, porque la virtud que en usted radica es la que, ejercitada una vez y en aptitud de ejercitarse otras, le da a usted el nombre.

© Biblioteca Nacional de España

Zoilo.—Por qué hace usted que una banda de música toque la *Bohemia de Puccini* en 1886?

El.—Yo no he escrito Bohemia de Puccini, sino *Bohemia* simplemente. Shakespeare dió sombreros a los romanos, y a los dinamarqueses muebles que aun no fabricaban. Si suponemos que Shakespeare tenía cien mil veces más talento que yo, debemos concluir que tenía cien veces menos derecho que yo a los anacronismos.

Zoilo.—Por qué habla usted antes de 98 de las conquistas de los Estados Unidos?

El.—No me refiero a Hawaii, ni a Filipinas, ni a Puerto Rico, ni a Cuba.... Lo decía por Texas, Arizona, Nuevo México y la Alta California..... Usted perdone.

Zoilo.—Por qué produce usted tanto?

El.—Porque mi amada es multipara y de los tiempos en que la fecundidad se consideraba como una nobleza y la esterilidad como una ignominia. Ni padece de la cintura, ni requiere emulsiones reconstituyentes; ni necesita, como Raquel, esclavas que conciban por ella ni adopta prole extraña como la hija de Faraón, aunque esa prole pudiera llamarse Moisés.

Zoilo.—Qué escuela pretende usted seguir?

El.—Oiga usted: amo a Asunción, a causa del esmalte de sus dientes y de la aristocracia de sus manos semejantes a las de Isolda; a Lidia por el brillo de sus ojos y a Elena por las rosas de la color. Amo a Blanca en razón de sus cabellos largos como los de Margarita de Provenza, y rubios como los de la princesa Ginevra; a Antonia por la sonoridad y cadencia de sus movimientos, y a Ana por la música de sus palabras y el poder de sus besos. Ni Asunción, ni Lidia, ni Elena, ni Blanca, ni Antonia, ni Ana son la perfección individualmente consideradas. Unidas la forman y unidas las busco. Mi heredad es grande y mi mies rica.

Zoilo.—Por qué le combaten a usted como si usted fuera muchos? Usted es uno,

El—Somos yo y mis hijos. Sara odió a su sierva,

© Biblioteca Nacional de España

porque su sierva concibiendo condenaba su esterilidad. Agar huyó al desierto por el crimen de ser fecunda.

Zoilo.—Por qué calla usted siempre? Enmudecer es acatar.

El.—No callo, trabajo; no enmudezco, escribo. Creo en la labor y en el silencio: en la primera porque triunfa; en el segundo porque desdeña.

Zoilo.—Su libro de usted pudo desarrollarse más.

El.—Ud. dice: desarrollar; Flaubert dijo: condensar. Prefiero a Flaubert. Nuestra época es la de la *nouvelle*. El tren vuela.... y el viento nos impide hojear los libros. El cuento es la forma literaria del porvenir.

Zoilo.—Literaturizar en México es *arar el Oceano*, si he de usar la frase de Bolívar. Usted pudo ser abogado, médico, ingeniero, capitalista... y no es usted nada. Su obra morirá sin haberle dado a usted vida.

El.—Todos somos aquello que el acaso hace de nosotros. Dante Gabriel Rosseti escribió estos versos que cita Bourget:

Look in my face, my name is might have been. I am also called:—No more, too late, fare the well.

Mírame, yo soy *aquello* que hubiera podido ser. Me llaman también *nunca jamás, demasiado tarde.... adiós.*

Zoilo.—Pudo usted ahorrarse esta réplica, cumpliendo con su canon de silencio .

El.—Suponga usted que la necesitaba para nutrir dos páginas más que completasen la última entrega, y y que todo es asunto de *Regente*...

FINIS.

Este es el cuento del *Donador de Almas*, que he tenido el placer y la melancolía de contaros. Guardadlo en vuestro corazón, y plegue al cielo que cuando la Quimera llegue hasta vosotros la acaricieis con humilde espíritu y en alta contemplación, a fin de que no sea ida y hayáis de amarla cuando parta....

Deo gratia, feliciter, amén!

AMADO NERVO.

México, 1899.

© Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE

	Págs.
Diario del Doctor	3
La Donación	6
El fin del mundo	11
El regalo del elefante	15
Alda llega	18
Los periódicos etcétera	22
Sor Teresa	25
¿Y ahora?	31
Yo y yo	34
Digresiones	37
Luna de miel	40
Divagaciones interplanetarias	43
Decensus averni	46
El divorcio se impone	51
En camino	55
Música Celestial	58
Continúa la Música Celestial	61
El avatar	64
Alda quiere irse	67
Adiós	70
Poesía tenemos	75
Zoylo y El	77

© Biblioteca Nacional de España

TOSTADO

TALLERES DE GRABADO
LOS MAS MODERNOS

6A. CALLE DE LA MAGNOLIA NUM. 141
TELEFONOS:
MEX. 6618 ROJO. ERICSSON 7911

En todos los asuntos que trate con esta casa sírvase mencionar LA NOVELA QUINCENAL

© Biblioteca Nacional de España

Sólo 2 días

para hacer

La composición,
a impresión,
os grabados,
a encuadernación

— de —

"La Novela Quincenal"

necesitan los talleres de la

IMP ENTA FRANCO-MEXICANA, S. A.

la. de la Academia, 10.

Cuando tenga usted que hacer un folleto, un libro o un periódico fino, nosotros se lo haremos con la misma eficacia. Usted tiene entre manos, muestra de nuestros trabajos.

A. MOCH,
Gerente.

© Biblioteca Nacional de España

1102749605

Cualquier CALZADO
de mediana CALIDAD
resiste el uso NATURAL
y MODERADO; pero el

Calzado "EXCELSIOR"

para JOVENES
está fabricado
ESPECIALMENTE
para resistir el

USO INMODERADO

a que necesariamente tiene que ser sujeto por quienes se dedican a los DEPORTES.

Compre usted a sus NIÑOS calzado

"EXCELSIOR"

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

© Biblioteca Nacional de España